

PONTIFICIA UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS



LA REPRESENTACIÓN DE LAS OCLUSIVAS DEL QUECHUA CUZQUEÑO DEL  
SIGLO XVII EN EL *VOCABULARIO* DE GONZÁLEZ HOLGUÍN:  
UN ACERCAMIENTO EMPÍRICO

Tesis para obtener el título profesional de Licenciado en  
Lingüística y Literatura con mención en Lingüística que presenta:

*Aldo Marcelo Lucchetti Campos*

Asesor:

*Luis Andrade Ciudad*

Lima, 2024



**PUCP**

**Facultad de Letras  
y Ciencias Humanas**

**Informe de Similitud**

Yo, Luis Andrade Ciudad, docente de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado:

La representación de las oclusivas del quechua cuzqueño del siglo XVII en el Vocabulario de González Holguín: un acercamiento empírico

del/de la autor(a)/ de los(as) autores(as)

Aldo Marcelo Lucchetti Campos

dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 12%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 20/02/2024.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 20 de febrero de 2024

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: Andrade Ciudad, Luis Florentino <u>Paterno Materno, Nombre1 Nombre 2</u>	
DNI: 07829705	Firma 
ORCID: 0000-0001-7270-9033	

*A Carla, Aldo, Sara y Luis Daniel*



## AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi familia por darme las facilidades para llegar a este punto en mi carrera, pues sin cada uno de ellos, esto no hubiera sido posible. Agradezco al maestro Cerrón Palomino por recomendarme que hurgue en los textos del jesuita cacereño una tarde después de su clase de Quechumara. También agradezco a mi profesor Luis por su guía en este proceso y por permitirme entrar de colado a sus clases antes de que supiera que estudiaría Lingüística. Finalmente, agradezco a Kalaf, cuya peluda compañía ha hecho que esta tesis a veces se sienta como un esfuerzo simbiótico humano-perro.



## RESUMEN

Esta tesis de licenciatura es un análisis de la representación de las oclusivas del quechua cuzqueño del siglo XVII en el *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú, llamada Quichua o del Inca* de Diego González Holguín. En ese sentido, parte de reconocer las inconsistencias en el uso de grafías por parte del autor para luego emprender un análisis empírico sobre las correspondencias entre grafías y fonemas en su texto; es decir, con qué grafías se representa cada fonema oclusivo. Dicho esto, al tratarse de un texto producido durante la Colonia, he utilizado un enfoque filológico aplicado a la lingüística andina, como también consideraciones teóricas de la lingüística misionera (al tratar con un texto producido por un religioso con intención didáctica) y el enfoque de exuberancia y deficiencia para la interpretación de datos (al tratar con diferencias sustanciales entre la lengua de los españoles y la de los indígenas). Los resultados confirman el conocimiento de la pronunciación de las oclusivas del quechua cuzqueño del siglo XVII por parte del jesuita cacereño, pero, como mencionan otros autores, también señalan inconsistencias en su representación de las oclusivas no presentes en su lengua materna (el castellano). En ese sentido, como aporte a la discusión, esta tesis propone una lista de seis planteamientos que los lectores del *Vocabulario* pueden consultar para interpretar la representación de estos fonemas en el mismo.

## ÍNDICE DE CONTENIDO

1. Introducción	5
2. Marco teórico	11
2.1 La Lingüística Andina y el enfoque filológico	11
2.2 Los estudios en Lingüística Misionera	14
2.3 El enfoque de exuberancia y deficiencia	17
3. Antecedentes	21
3.1 Mannheim (1991)	21
3.2 Durston (2019)	22
3.3 Segovia Gordillo (2012 y 2014)	25
4. Transliteración de fonemas en el <i>Vocabulario</i>	27
4.1 Sistemas fonológicos en cuestión	27
4.1.1 El sistema fonológico del español de los siglos XVI-XVII	27
4.1.2 El sistema fonológico del quechua cuzqueño colonial	31
4.2 La representación de las oclusivas en el <i>Vocabulario</i>	37
4.2.1 Resultados de la investigación	41
4.2.2 Resumen del análisis	91
5. Conclusiones	95
6. Bibliografía	98

## LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Inventario fonológico del español del Siglo de Oro	28
Tabla 2. Cambios en el inventario de fricativas en el Siglo de Oro	30
Tabla 3. Inventario fonológico del quechua sureño común	32
Tabla 4. Inventario fonológico del quechua cuzqueño moderno	32
Tabla 5. Inventario de sibilantes del quechua cuzqueño (siglos XVI y XVII)	34
Tabla 6. Fonemas vocálicos del quechua	34
Tabla 7. Comparación de descripciones de Cusihuamán y González Holguín	36
Tabla 8. Oclusiva bilabial sorda simple /p/	43
Tabla 9. Oclusiva alveolar sorda simple /t/	46
Tabla 10. Africada palatal sorda simple /tʃ/	49
Tabla 11. Oclusiva velar sorda simple /k/	52
Tabla 12. Oclusiva posvelar sorda simple /q/	56
Tabla 13. Oclusiva bilabial sorda glotalizada /pʰ/	60
Tabla 14. Oclusiva alveolar sorda glotalizada /tʰ/	63
Tabla 15. Africada palatal sorda glotalizada /tʃʰ/	66
Tabla 16. Oclusiva velar sorda glotalizada /kʰ/	69
Tabla 17. Oclusiva posvelar sorda glotalizada /qʰ/	73
Tabla 18. Oclusiva bilabial sorda aspirada /pʰ/	77

Tabla 19. Oclusiva alveolar sorda aspirada /t <sup>h</sup> /	80
Tabla 20. Africada palatal sorda aspirada /tʃ <sup>h</sup> /	82
Tabla 21. Oclusiva velar sorda aspirada /k <sup>h</sup> /	84
Tabla 22. Oclusiva velar sorda aspirada /q <sup>h</sup> /	87
Tabla 23. Aparición de grafías por instancia para oclusivas dentoalveolares	91
Tabla 24. Grafías utilizadas en el <i>Vocabulario</i> ordenadas por fonema	96



**LA REPRESENTACIÓN DE LAS OCLUSIVAS DEL QUECHUA CUZQUEÑO**  
**DEL SIGLO XVII EN EL VOCABULARIO DE GONZÁLEZ HOLGUÍN: UN**  
**ACERCAMIENTO EMPÍRICO**

### **1. Introducción**

El *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú, llamada Quichua o del Inca* es un diccionario bilingüe (quechua cuzqueño–español) escrito por el sacerdote jesuita Diego González Holguín y publicado en la imprenta de Francisco del Canto en Lima en 1608. Sus más de 700 páginas y 13 000 entradas (Segovia Gordillo, 2014, p. 21) están divididas en tres partes: preliminares, que, más allá de los detalles sobre la producción del libro, contienen indicaciones al lector; una sección quechua-español, que abarca 375 páginas; y otra español-quechua, que abarca 332. En palabras del historiador Raúl Porras Barrenechea, editor de la versión con la que se ha trabajado en esta tesis:

El *Vocabulario* compuesto de 375 páginas en la parte quechua española y de 332 la castellana y quechua, es en realidad un voluminoso *in 4<sup>o</sup>* de 700 páginas, a dos columnas, inmensamente superior en tamaño y número de páginas a los parvos y diminutos Vocabularios del siglo XVI (Porras Barrenechea, 1952, pp. 19-20).

En ese sentido, comenzando por su volumen, podemos entender que el *Vocabulario* marcó un hito en su momento para el estudio del quechua, idioma que, para el siglo XVII, era ya una de las lenguas francas del virreinato del Perú. Asimismo, parte de esta extensión, inusitada para su tiempo, se debió al detalle del trabajo efectuado por el lingüista jesuita.

---

<sup>1</sup> En términos de encuadernación, un *in 4<sup>o</sup>* es el tamaño de un libro cuyo pliego de papel ha sido doblado dos veces, es decir, un cuarto del tamaño original.

Como señala Segovia, para tratarse de un diccionario bilingüe en el que se podría optar por colocar únicamente traducciones directas en cada entrada, González Holguín tomó lo aprendido de la tradición lexicográfica nebrisense y la combinó con su propio criterio, lo cual dio paso a entradas prolijas para aproximarse a los conceptos indígenas (Segovia Gordillo, 2014, p. 23).

Porras Barrenechea señala que la intención del autor era alejarse de los usos “curiosos y galanos” para adentrarse en aquellos que correspondían al día a día de la lengua en un “repertorio del quechua popular cuzqueño del siglo XVII atento a las alteraciones y ufano de ellas” (Porras Barrenechea, 1952, p. 20). El historiador añade —sin considerar las diferencias diastráticas ni dialectales— que el *Vocabulario* quizás no es tan fiel al quechua “casi sin influencia del castellano” que Fray Domingo de Santo Tomás había descrito 50 años antes en su obra y aboga por que historiadores que se quieran acercar más al perfil de la lengua del Inca consideren ese otro texto antes que el del jesuita cacereño (1952, p. 20). Dejando esa apreciación de lado, la pregunta que cabe hacerse es la siguiente: ¿no es para nosotros, lingüistas, igual de valioso conocer la evolución del quechua-cuzqueño en todas sus facetas? El autor del *Vocabulario* cumple con retratar ese momento histórico tan particular del dialecto cuzqueño en su obra.

González Holguín nació en 1533, año de la muerte del último inca e inicio de la consolidación del poder español en el agonizante Tahuantinsuyo. Se crio en una familia noble extremeña, cuya vinculación con América se daba en numerosos parientes que participaron en la ocupación de México y el Perú (sea bajo el mando de Hernán Cortés o Francisco Pizarro). El lingüista jesuita frecuentó la corte durante su juventud bajo la protección de su pariente Juan de Ovando, quien, posteriormente, lo recomendaría a la universidad de Alcalá de Henares, donde sería becado en sus estudios de lenguas clásicas y orientales (Mannheim, 2016; Porras Barrenechea, 1952, pp. 15-16).

En 1581 se embarcó en la misión jesuita que se dirigía al Perú junto con un también novicio Ludovico Bertonio. A su llegada, recibiría las órdenes mayores en el Cuzco para luego vivir en la residencia jesuita de Juli por cinco años (Mannheim, 2016; Porras Barrenechea, 1952). Tras ellos, en 1586, fue enviado a Quito, donde permaneció por un tiempo hasta volver al Perú en 1600 para ejercer el rectorado de la Compañía en Chuquisaca y luego ser superior de la residencia de Juli hasta 1607. Fue al final de este periodo que publicaría en Lima su *Gramática* y, posteriormente, el *Vocabulario*. Tras ello, no volvería más al Perú. Residió un tiempo en el Paraguay, donde fue comisario general de la Inquisición, y luego en Chile, para abogar por la abolición del trabajo forzado a los indígenas. Finalmente, sería rector del colegio de Asunción desde 1615 hasta ser enviado como superior a la residencia jesuita de Mendoza (virreinato de Chile), donde falleció en 1618 (Mannheim, 1991, p. 1175; Porras Barrenechea, 1952, pp. 16-17).

Desde la publicación del *Vocabulario* en 1608 hasta el tiempo en el que Porras Barrenechea publicó su edición (1952), sobrevivían solo siete ejemplares y solo hubo una única edición del *Vocabulario* entre la original y la de Porras Barrenechea, el *Arte y diccionario qqhechua-español*, editado por Juan G. N. Lobato (Mannheim, 2016, p. 1178; Segovia Gordillo, 2012, p. 578). Sin embargo, como señala Segovia de la edición de Lobato: “no tuvo en cuenta las informaciones dialectales de Holguín e introdujo elementos del dialecto ecuatoriano de la región de Riobamba, su lengua natal, a pesar de que el original estaba consagrado al dialecto de Cuzco” (Segovia Gordillo, 2012, p. 1178). Asimismo, indica que se trata de una edición parcial al no considerar la sección español-quechua del *Vocabulario*. Porras Barrenechea también critica esta edición al mencionar que se publicó con “fines de evangelizantes [sic], sin prestar atención al contenido histórico original” (Porras Barrenechea, 1952, p. 18).

Con esto en mente, en esta tesis se ha optado por seguir una digitalización de la versión de Porras Barrenechea (1952), ya que reproduce fielmente el texto original, es decir, con respeto a la ortografía y grafías de la época en un formato tipografiado más cómodo para lectores contemporáneos. La intención —como el historiador menciona— era tener una edición facsimilar, pero la calidad del papel del original no lo permitió “por la impresión débil de algunas páginas del libro de González Holguín y la transparencia del papel que hacía visibles en algunas fojas el texto del reverso” (Porras Barrenechea, 1952, p. 6). 37 años más tarde llegaría la segunda edición, cuya única diferencia con la anterior fue una “adenda que corrige 35 vocablos que se transcribieron erradamente en la ed. de 1952” (Segovia Gordillo, 2012, p. 579)<sup>2</sup>. De otro lado, la digitalización fue llevada a cabo por el equipo de *Runasimipi Qespisqa Software*, el cual ha permitido que se acceda a esta edición sin costo alguno gracias a encontrarse libre de *copyright* (Becker Batto, 2007, p. 6).

Dado el detalle de las descripciones que brindan, los textos coloniales (como el *Vocabulario*) son una de las fuentes más importantes para entender el pasado de las lenguas quechuas en el espacio andino. Sin embargo, ya que en el tiempo en el que se produjeron no existían las normas estandarizadas de transcripción fonológica que tenemos en la actualidad, la manera que se tenía de representar los sonidos de una lengua podía estar sesgada o resultar inconsistente. Esto se debía, en gran parte, a las diferencias tipológicas de las lenguas que dominaban los lingüistas europeos con las que describían en el Nuevo Mundo. Las lenguas quechuas no estaban exentas de esta situación. Como explica Mannheim:

Quechua writers were generally not bound to a tradition of writing, nor to a written literature in Quechua. Instead, they adapted the Spanish alphabet and orthographic

---

<sup>2</sup> Lista de palabras enmendadas presente en la “Adenda” de la edición de 1989.

conventions to writing Quechua, often in their own ways. They did not force the written language to conform to written prescriptions, especially to spelling conventions; rather, they wrote Quechua as it sounded to them (1991, p. 126).

Sin embargo, esas descripciones que Mannheim considera “no atadas a una tradición de escritura o literatura”, flaqueaban ante sonidos que no existían en el español (u otras lenguas occidentales) y no dejaban de estar influenciadas por la tradición escrita de la lengua europea. Así, existían opciones que buscaban simplificar la escritura del sistema fonológico quechua en favor del castellano de su tiempo. Ejemplo de ello es la posición del Tercer Concilio Limense, el cual decidió crear un quechua estándar colonial que, por razones prácticas, ignoró las laringalizadas presentes en la variedad cuzqueña (Durston, 2019, p. 217).

Por ello, destaca la labor del jesuita cacereño al buscar representar de manera sistemática estos sonidos del quechua cuzqueño. A diferencia de otros autores de su tiempo, él era consciente de las distinciones fonémicas de las oclusivas en el quechua. Como menciona en sus “Avisos necesarios al lector”:

Por estas que le faltan tiene otras muchas que en romance no vsamos, y nos hemos de enseñar a pronunciarlas, que son, cc, K, chh, pp, qq, tt. Estas se pronuncian con mas fuerça que no senzillas, y si assi no se haze no suena nada en la lengua, assi como en romance, lleno, es con dos ll y con vna no dize nada, leno, ni lano, sino llano; y aunque algunos parece que estas son aspiraciones, y que con echarles vna h, que es la comun aspiracion se enseña esta pronunciacion, mas no basta, porque th no añade fuerça a vna, t. y ha se de añadir. Y qh. no ay vso de ella. Y ph. dixera, sa se, si. Y ch, dixera, cha, che, chi. Y ccari por el varon, no admite h, que dixera chari (González Holguin, 1608, p. 38).

No obstante, si bien había la intención de representar estas distinciones en su obra, es también conocida su falta de consistencia en el uso de grafías para las oclusivas. En palabras de Durston:

El aspecto cuzqueñista más evidente de la obra lingüística de González Holguín es su uso a fondo de un sistema ortográfico que representaba las oposiciones velar-posvelar y simple-glotalizada-aspirada con los dígrafos {cc}, {chh}, {pp}, {tt} y {qq[u]}, así como la letra {k}. Obviamente que estos recursos notacionales no bastaban para representar toda la gama de oclusivas y el sistema funcionaba de modo muy inconsistente (Durston, 2019, p. 231).

En esta tesis, entonces, estudiaré de manera empírica las inconsistencias en la representación de las oclusivas en el *Vocabulario* para poder acceder a su contenido de manera más eficiente. Por ello, me centraré en las variables que presenta cada fonema desde un acercamiento doble: histórico, al considerar los cambios que la diacronía ha producido en las formas fonológicas de las palabras del quechua cuzqueño; y filológico, al centrarme en las grafías utilizadas para su representación. Asimismo, contrastaré los sistemas fonológicos del quechua cuzqueño y el castellano de los siglos XVI y XVII para entender la proveniencia de las grafías empleadas y las características que la escritura de la lengua materna de González Holguín podía tener en sus descripciones del quechua. Finalmente, como resultado de este análisis, propondré una lista de seis planteamientos que permita a los lectores del *Vocabulario* interpretar con más facilidad la representación de las oclusivas en el texto.

## **2. Marco teórico**

### **2.1 La lingüística andina y el enfoque filológico**

A partir de la década de 1960 comienza una revolución en los estudios históricos de la lingüística andina. Además de estudios descriptivistas de las variedades de las lenguas del espacio andino, se inauguran los estudios de corte diacrónico, que tienen en la información dialectológica la base para sus reconstrucciones (Cerrón-Palomino, 2006, pp. 109-110; 2018). Hasta ese momento se habían dado acercamientos históricos, pero con cierto rechazo a las fuentes documentales coloniales y solo se basaban en la reconstrucción histórico-comparativa. La razón era el pobre estado de las fuentes documentales, que, según Cerrón Palomino, adolecían de dos problemas fundamentales: o se encontraban en un estado “bruto”, en el sentido de que no habían sido trabajadas por nadie, o se encontraban alteradas por las muchas manos de “literatos y aficionados, totalmente ayunos, no ya solamente en información gramatical sino incluso en el conocimiento elemental de las lenguas involucradas” (Cerrón-Palomino, 2006, p. 112).

En ese sentido, no fue sino hasta finales de la siguiente década que se dieron los primeros acercamientos filológicos serios a los textos escritos en la Colonia sobre las lenguas originarias. Para ello, se tuvieron que cumplir dos condiciones: la primera era la consolidación de los estudios de lingüística histórica andina antes mencionados; y la segunda era —quizás como consecuencia de la primera— la liberación de prejuicios lingüísticos que privilegiaban los dialectos sureños de las lenguas andinas (Cerrón-Palomino, 2006, p. 114). En otras palabras, el conocimiento dialectal e histórico fue la clave para el nuevo acercamiento que se les dio a los documentos coloniales, material fundamental de la filología andina.

Según Cerrón Palomino (Cerrón-Palomino, 2006, 2018), las fuentes documentales se pueden dividir en tres rubros: las indiciarias, las cuales dan información directa o indirecta sobre la distribución geográfica, difusión espacial y estatus sociocultural de las lenguas andinas a la llegada de los españoles (crónicas, relaciones, informes, etc.); las textuales, que reúnen los registros clericales o seculares en lenguas andinas, sea que hayan sido reproducidos a través de la tradición oral de hablantes nativos o producidos en el contexto colonial (por ejemplo, el manuscrito de Huarochirí); y, finalmente, las lingüísticas, que son los tratados gramaticales y registros léxicos de las lenguas indígenas (como el *Arte* y el *Vocabulario* de Diego González Holguín). Estos tres rubros, más que excluyentes, son complementarios entre sí, puesto que, integrados, ofrecen una visión más completa de la producción escrita y la lengua de la época. En palabras del autor:

[...] para el filólogo y el lingüista histórico, son estos dos últimos tipos de fuentes los que cobran suma importancia a los efectos de su empleo como material comparativo y reconstructivo, a la par que la documentación indiciaria, no menos valiosa, sirve de referencia para establecer deslindes idiomáticos y dialectales, además de la localización y difusión espacial de las entidades involucradas. Sobra señalar que los tres géneros de fuentes mencionados no se excluyen, ya que, tomados en su conjunto, contribuyen a la reconstrucción integral de la historia lingüística y cultural de los pueblos prehispánicos (Cerrón-Palomino, 2018, p. 106).

Aun así, a casi medio siglo de estos primeros trabajos, es común encontrar desaciertos en el tratamiento de las fuentes documentales. Existen, por ejemplo, textos que ignoran las modificaciones que hablantes de lenguas indígenas como segunda lengua (o incluso aquellos que la tienen como primera lengua) han introducido en ellas, sea por resemantizaciones de origen religioso o por etimología popular. Por ejemplo, para el quechua, es notable la intervención del Inca Garcilaso, el cual atribuía orígenes quechuas

a raíces que bien podían venir del aimara o el puquina (Cerrón-Palomino, 2018, p. 120). También hay que considerar que existen casos en los que la falta de conocimiento de la dialectología termina por desencadenar interpretaciones carentes del rigor metodológico que se mencionó para los estudios iniciales de la década del 70. Menciona sobre estas consideraciones Cerrón Palomino que aquellos que ignoraban la diversidad de lenguas y variedades durante el incanato:

[...] iniciaron una escalada de quechuización masiva, forzada y arbitraria, del léxico cultural y administrativo incaico, que apenas entendían o lo hacían mal, pero que al no avenirse formalmente con la variedad que les era familiar, procedieron, cual etimologistas improvisados, a reacomodarlo, a fuerza de su estrujamiento en forma y significado, en la creencia de que se trataba de formas incorrectas y deturpadas en labios españoles, con el objeto de tornarlo accesible y manejable de acuerdo con el quechua idealizado que se habían formado (Cerrón-Palomino, 2018, p. 120).

Sin embargo, trabajos filológicos con el debido rigor metodológico sí pueden servir para corroborar los hallazgos de la lingüística histórica o, sin limitarse solo a esto, orientar una lectura más informada de los textos coloniales. Cerrón Palomino y Cangahuala Castro (2022) demuestran cómo la evidencia documental corroborativa ha servido para demostrar que cambios fonológicos propuestos por Parker y Torero en la década de 1960 predijeron la proveniencia del onomástico *inka* (con étimo puquina /inqa/) o el topónimo *Yauyos* (con forma alterna en desuso /yayu/) al compararlos con fuentes coloniales: la *Nueva Cronica* de Guamán Poma y las *Memoras antiguas* de Montesinos para el primero; y el *Vocabulario* de Bertonio y la *Crónica del Perú* de Cieza de León para el segundo.

En esta tesis he tenido en consideración el enfoque descrito anteriormente para el análisis del *Vocabulario*, el cual —como se mencionó previamente— pertenece al rubro de

fuentes documentales lingüísticas. Asimismo, he tenido en cuenta la dialectología del quechua (al tratar con su variedad cuzqueña) y los cambios regulares en su fonología producidos por la diacronía. Finalmente, es de gran interés en esta tesis contribuir con una mayor accesibilidad de las fuentes documentales del quechua cuzqueño, ya que el *Vocabulario* es una obra relevante para todas las disciplinas que busquen saber más de nuestro pasado colonial o incluso del tiempo previo a este.

## **2.2 Los estudios en Lingüística Misionera**

En palabras de Emilio Ridruejo, la lingüística misionera agrupa a “los estudios sobre lenguas no europeas redactados entre el final del siglo XV y la mitad del siglo XIX, realizados por clérigos cristianos y con el objetivo de facilitar mediante el acceso a tales lenguas la evangelización de los pueblos que las hablaban” (Ridruejo, 2007, p. 435). Esta definición, si bien puede parecer amplia en un primer momento, nos permite precisar dos hechos. El primero es el momento histórico de producción de los textos: la temprana edad moderna, en la cual la expansión colonial europea estaba en marcha en América, Asia y África. El segundo hecho identifica a un conjunto limitado de autores interesados en la evangelización como fin último. Álvarez Izaguirre comenta el caso español: “La colonización española tiene un aspecto que la diferencia de otras y que condiciona su política lingüística, y es el factor religioso, inseparable del político en esa época. Junto con los intereses económicos y comerciales hay que considerar la intención de difundir el cristianismo por el Nuevo Mundo” (2016, p. 4).

Sin embargo, para Ridruejo, estos hechos se pueden matizar; y, más que excluir otros estudios, buscan dar un marco de referencia para aquellos trabajos que deberíamos considerar como parte de la lingüística misionera. Así, señala ejemplos de estudios que deberían ser considerados, como el de Fray Pedro de Alcalá sobre el árabe de los

granadinos a inicios del siglo XVI (a pesar de estar situados en Europa); o, ignorando el criterio temporal, el *Codex Cumanicus* del siglo XIV y las descripciones de lenguas de inicios del siglo XX (siempre que ignoren el desarrollo científico de la lingüística en el siglo XIX) (Ridruejo, 2007, p. 436).

En todo caso, se debe tener en cuenta siempre que la lingüística misionera trata de un saber lingüístico previo al desarrollo moderno de la lingüística, que, más que ser rechazado por ser “precientífico” o elogiado, se debe entender como fruto de su momento histórico (Oesterreicher, 2017; Ridruejo, 2007). En ese sentido, Oesterreicher menciona que tanto el rechazo como la indulgencia no consideran a la lingüística misionera como una “forma histórica de un saber lingüístico original y auténtico” y que más bien:

Estos intentos corresponden, en el fondo, a una «concepción teleológica del desarrollo del saber lingüístico» cuyo eje principal se articula desde las posiciones medievales, que resultan de la tradición grecorromana, pasando por la gramaticografía renacentista y humanística, hasta llegar a la lingüística misionera de la temprana modernidad, para proseguir, posteriormente, con la interesantísima reflexión lingüística de la Ilustración, sobre todo en Francia, y con los inventarios y clasificaciones de las lenguas del mundo, llegando, finalmente, a la lingüística del siglo XIX (Oesterreicher, 2017, p. 304).

Por ello, más que estudiar el fenómeno de la lingüística misionera como un escalón más en el desarrollo de la lingüística moderna, se tiene que entenderla como “una práctica sincrónica y diacrónicamente serial” (Oesterreicher, 2017, p. 305); es decir, textos que interactuaban, se leían y publicaban en un marco temporal específico. Esto conduce a que en nuestro análisis se identifiquen presupuestos teóricos, estrategias y preceptos descriptivos que se transmitían entre textos, como también las vías de recepción, distribución, transmisión y utilización de los mismos (Oesterreicher, 2017, p. 305). Finalmente, como se mencionó anteriormente, no se debe dejar de lado la “finalidad

catequética” de los estudios y la dinámica interna de las órdenes en las que se producían (Oesterreicher, 2017, p. 305). Pensemos, por ejemplo, en la interacción de los jesuitas en la escuela de Juli y las similitudes que se pueden trazar entre las obras de Ludovico Bertonio y González Holguín.

Ahora bien, como es de esperarse, los textos producidos por lingüistas misioneros no seguían los criterios de descripción que tenemos actualmente. Por ello, partían de consideraciones a priori basadas en las lenguas de mayor prestigio, es decir, eran descritas y comparadas de acuerdo a estructuras tipológicamente muy distintas. Como señala Ridruejo:

En las descripciones de las lenguas que los misioneros conocen de manera práctica y en las que, quizá, durante cierto tiempo han tenido que ejercer su ministerio han de aplicar los procedimientos descriptivos con los que están familiarizados, que no pueden ser otros que los que les han servido para su aprendizaje de la lengua religiosa, el latín (en algunos casos también el hebreo) (Ridruejo, 2007, p. 450)

Al igual que las gramáticas tempranas de las lenguas romances, en el caso de las lenguas amerindias se tomaba al latín como modelo y se buscaba acomodar las categorías de las lenguas a sistemas de caso. Sin embargo, al tratarse de lenguas tan distintas tipológicamente, era casi imposible encontrar equivalencias, lo cual generó un proceso de “latinización” de las lenguas (Oesterreicher, 2017, p. 307). Es necesario recordar que estas descripciones también tomaban este camino porque resultaba eficiente para sus fines didácticos y situaban sus textos en un marco común de producción con otras descripciones gramaticales. A este hecho le debemos, por ejemplo, que se mantengan en las gramáticas misioneras apartados para la descripción fonológica, las categorías de las palabras y (en menor cantidad) la sintaxis y escritura (Ridruejo, 2007, p. 450).

Empero, cuando el aparato gramatical latino no puede servir de modelo para capturar las características de una lengua, entra en juego la creatividad de los lingüistas misioneros para establecer distinciones novedosas. Así, no resulta extraño encontrar reformulaciones de conceptos clásicos o explicaciones necesarias ante conceptos nuevos. Ejemplo de esto es la descripción del plural inclusivo y exclusivo del quechua en la *Gramática* de González Holguín:

Discíp. ¿Qué significa plural inclusivo y exclusivo? Maes. Assí como diximos en el primer lib. cap. 7. en el plural de ñoca, que ñocanchic dize nosotros incluyendo a aquellos con quien hablamos con nosotros y ñocayco dize nosotros excluyendo a los con quien hablamos, porque no entran con nosotros en aquella significación, assí en los verbos canchic dezimos incluyendo, cuando aquellos con quien hablamos hazen con nosotros lo que dize el verbo, y caycu dezimos exclusive, cuando aquellos con quien hablamos no hazen con nosotros lo que dize el verbo, sino nosotros solos (González Holguín, 1607, p. 25v).

Mi análisis del *Vocabulario* de esta tesis tendrá en consideración estos lineamientos. Su publicación en 1608 lo sitúa en el primer siglo de dominio español del Tahuantinsuyo y su intención didáctica se hace sentir en sus avisos al lector en los preliminares del diccionario. De la misma manera, la influencia latina en el método lexicográfico de González Holguín se puede notar en las incontables referencias al *Vocabulario español latino* de Antonio de Nebrija (Segovia Gordillo, 2014, pp. 9-21).

### **2.3 El enfoque de exuberancia y deficiencia**

Como herramienta concreta de análisis, el enfoque de exuberancia y deficiencia parte de las observaciones que Alton L. Becker hizo para poder explicar la distancia cultural y lingüística a la que, como filólogo, se enfrenta al traducir. En un primer momento, parte de la crítica a los universales lingüísticos, que reducen a leyes naturales el estudio de las

lenguas, para luego señalar que esto puede tener consecuencias que contribuyan al colonialismo lingüístico (Becker, 1988, p. 2). En ese sentido, señala que al traducir o estudiar una lengua distinta, se debe tener en cuenta todo aquello que se pierde entre la lengua de base y la lengua traducida: “For philologists, the most useful ‘theory’ in understanding a distant text is their own language. The skill lies in seeing the differences between the translation and the original” (Becker, 1988, p. 2).

Esta idea parte, a su vez, de las nociones de José Ortega y Gasset sobre lo que él denomina “nueva filología” en su obra inacabada *El Hombre y la Nada*:

Un ser que no fuera capaz de renunciar a decir muchas cosas sería incapaz de hablar. Y cada lengua es una ecuación diferente entre manifestaciones y silencios. Cada pueblo calla unas cosas para poder decir otras. Porque todo sería indecible. De aquí la enorme dificultad de la traducción: en ella se trata de decir en un idioma precisamente lo que este idioma tiende a silenciar (Ortega y Gasset, 1972, p. 201).

Esto se apoya en la distinción que establece entre *hablar* como el uso de la lengua en un contexto sociocultural y *decir* como la expresión del deseo de comunicar algo (Ortega y Gasset, 1972, pp. 198-199). Si bien estos conceptos —de corte más filosófico— pueden parecer poco relevantes para un estudio lingüístico, Becker logra concretarlos cuando acuña las ya mencionadas nociones de *exuberancia* y *deficiencia* como términos que, más que tener como fin establecer una teoría sobre el lenguaje, buscan ser una herramienta que ayude a entender lenguas tanto de culturas distantes como próximas (Becker, 1984, p. 426). Así, define que toda afirmación es exuberante al decir más de lo que planea y deficiente al decir menos de lo que planea (Becker, 1984, p. 426):

There are always things in the translation which have no counterpart in the original; they are there because of the demands of the language of translation. These are the exuberances.

[...] And there are also things in the original which have no counterpart in the translation, the deficiencies (Becker, 1988, p. 3).

Más allá del nivel semántico al que ambos autores aluden, este concepto es extrapolable a otros niveles del lenguaje. De esta manera, Mannheim aplica la idea de exuberancia y deficiencia al nivel fonológico para explicar fenómenos observables en las transcripciones hechas de discursos quechuas por parte de los misioneros. Como menciona, ya desde un primer momento, el problema de la inadecuación del sistema ortográfico del español para representar fonemas del quechua era algo sabido entre los lingüistas misioneros de la época, los cuales o decidieron ignorar la situación deliberadamente (Tercer Concilio Limense) o enfrentarla con estrategias propias de representación (como es el caso de González Holguín) (Mannheim, 1991, p. 135).

En todo caso, para Mannheim, la exuberancia de los lingüistas misioneros y escritores de quechua colonial consiste en la sobrediferenciación de los fonemas vocálicos del quechua<sup>3</sup>; en otras palabras, el uso de las cinco grafías correspondientes a los cinco fonemas vocálicos del castellano (/a/, /e/, /i/, /o/ y /u/) para describir los tres fonemas vocálicos del quechua (/a/, /ɨ/ y /ʊ/). En palabras del autor: “As we saw with Guaman Poma, they were sometimes inconsistent in their use of the symbols for the Spanish high (*i, u*) and mid vowels (*e, o*). Phonetically, the Quechua vowels do not correspond directly to any of the Spanish vowels” (Mannheim, 1991, p. 137). Sin embargo, las realizaciones intermedias de los fonemas vocálicos del quechua llevaban a aquellos que las describían —mayormente con el castellano como lengua materna— a identificarlos sea con /i/ o /e/ en el caso de /ɨ/ o con /u/ u /o/ en el caso de /ʊ/<sup>4</sup>. Por lo tanto, según los criterios descritos

<sup>3</sup> Incluso en la actualidad, a pesar del alfabeto normalizado del quechua, existen personas que escriben cinco vocales. En esta tesis, hemos optado por la representación normalizada (Cerrón Palomino 2008).

<sup>4</sup> La distinción entre los tres fonemas vocálicos del quechua y sus realizaciones fonéticas se abordará más adelante en la comparación de inventarios fonológicos del castellano y el quechua cuzqueño, en el capítulo de análisis.

anteriormente, la exuberancia residiría en presentar para el quechua más elementos vocálicos de los que resultan suficientes en la descripción.

Por otro lado, las deficiencias en las descripciones del quechua se dieron en dos puntos: la diferenciación de oclusivas velares y posvelares; y la diferenciación entre las oclusivas de articulación simple, glotalizada o aspirada. Ambos casos resultan problemáticos por la inadecuación del sistema ortográfico del castellano. En ese sentido, como se mencionó anteriormente, autores como los del Tercer Concilio decidieron ignorar estas distinciones en favor de la simplificación del quechua colonial y su uso como lengua vernácula (Durstón, 2019, p. 217 ):

la mayor dificultad en la pronunciación está en estas sílabas: ca, que, qui, co, cu, cha, che, chí, cho, chu, ta, te, ti, to, tu; pronuciándolas los indios más ásperamente, o más blandamente conforme a lo que quieren significar. Como este vocablo coya significa reina, mina y cierto género de heno... Algunos quisieron se usase de esta diferencia: ca, cca, ka, csa, ta, tta, tha, cha, chha, çazha y otras a este modo, mas no concuerdan las significaciones ni convienen los intérpretes entre sí. Y assí pareció mejor escribir estas sílabas a nuestro modo, porque no se puede dar regla general que comprehenda tanta diversidad para que conforme a los caracteres se pronuncie (Tercer Concilio Limense, 1584, p. 169).

En el lado opuesto de la discusión, autores como González Holguín optaron por utilizar estrategias de diferenciación propias. No obstante, como veremos más adelante en esta tesis, la dependencia respecto del sistema ortográfico del castellano pudo ser un factor influyente en sus inconsistencias. Por ejemplo, el inventario de grafías no se daba abasto para todos los fonemas oclusivos que debía representar.

### **3. Antecedentes**

A continuación, presento un grupo de investigaciones que precedieron a esta tesis y desarrollaron los temas tratados en ella. El criterio para seleccionarlos ha sido la relevancia de los avances metodológicos que presentan o la información puntual sobre la historia y producción del *Vocabulario de González Holguín*.

#### **3.1 Mannheim (1991)**

En *The Language of the Inka since the European invasion*, Mannheim se centra en el estudio del quechua sureño (*Southern Peruvian Quechua*) desde distintos ángulos<sup>5</sup>. La primera mitad de su libro está dedicada a cuestiones históricas sobre el asentamiento del quechua sureño en su espacio geográfico, el contacto de lenguas antes y después del contacto con los colonizadores, y, finalmente, la situación de diglosia entre el castellano y el quechua en la actualidad. La segunda mitad, en cambio, se centra en el cambio diacrónico del quechua sureño comenzando por una breve historia de sus descripciones, el uso de los textos coloniales como fuentes de estudio y casos de cambio fonológico regular (el caso de las sibilantes, las laringalizadas y el debilitamiento de las oclusivas en posición final de sílaba). En palabras del mismo autor:

The second part of the book, “Linguistic Change,” is a reconstruction of linguistic innovations in the Quechua spoken in the former Inka capital, Cuzco. I use three kinds of evidence: evidence from comparative reconstruction of the Quechua language family; evidence from colonial-era and modern written texts, including grammars, dictionaries, collections of sermons, and literary works; and dialect evidence collected from modern

---

<sup>5</sup> Esta tesis se centra en el quechua cuzqueño (Cuzco-Collao), puesto que es la variedad descrita por González Holguín en el *Vocabulario*. Mannheim, de otro lado, trata en su libro al quechua sureño peruano, entendido este como la unión de las ramas Ayacucho-Chanka y Cuzco-Collao (Mannheim, 1991, p. 114).

day speakers of the varieties of Southern Peruvian Quechua spoken in the Department of Cuzco (Mannheim, 1991, p. 3).

Respecto a los textos coloniales, Mannheim propone guías metodológicas que han sido particularmente relevantes para la tesis. Por ejemplo, el estudio de textos escritos por misioneros depende de una visión diacrónica de ambas lenguas y el conocimiento de su sistema fonológico (como también de las grafías que se utilizaban en ese tiempo). Solo después de esto se debe identificar las variables en las grafías, es decir, cuál corresponde a cada fonema (Mannheim, 1991, pp. 136-144).

Posteriormente, si bien el autor menciona algunas equivalencias pertinentes entre los fonemas oclusivos del quechua cuzqueño y las grafías de los textos de González Holguín (*Arte y Vocabulario*), no se centra en ellos propiamente (Mannheim, 1991, p. 136). En la sección de análisis de esta tesis presento los principales planteamientos de este autor frente a los textos de González Holguín y una verificación de los mismos.

### **3.2 Durston (2019)**

Como su título indica, *El quechua pastoral: historia de la traducción cristiana en el Perú colonial 1550-1650* trata de la literatura pastoral producida en quechua en el Perú meridional (jurisdicciones del Arzobispado de Lima y las diócesis de Cuzco, Huamanga y Arequipa) durante el primer siglo del dominio colonial español. El autor refiere sobre la importancia de este periodo:

Podemos considerar al periodo de 1550-1650 tanto una época formativa como clásica, en relación con la producción tardío-colonial y republicana. El patrón establecido por el Tercer Concilio de Lima para los términos y expresiones cristianos fundamentales ha permanecido estable, al igual que sus traducciones de las oraciones básicas, las cuales se siguen usando de modo universal, si bien con las modificaciones dialectales del caso (Durston, 2019, p. 30).

A lo largo del libro, Durston explica el desarrollo de la producción textual distinguiéndola por etapas y autores relevantes. Estos periodos, a su vez, se distinguen por tendencias en torno a la variedad elegida por los distintos autores. Así, distingue en el segundo capítulo una primera etapa (1550-1570), a la cual denomina “Diversidad y experimentación”, en la que, a falta de una norma centralizada para la producción en quechua, los autores “estuvieron en libertad de preparar textos vernáculos con las características dialectales que ellos consideraban idóneas para su público específico” (Durston, 2019, p. 128). Sin embargo, la tendencia en la producción fue hacia el quechua cuzqueño durante las décadas siguientes hasta el Tercer Concilio en 1584.

Fue en este último periodo que se desarrolló lo que el autor distingue como “quechua estándar colonial”, una variedad artificial creada con el modelo gramatical del quechua cuzqueño, pero que incorporaba elementos de otras variedades (centrales):

Podemos pensar al quechua colonial estándar como una nueva variedad lingüística, aunque solamente en el sentido limitado de que se trataba de una estandarización de una variedad ya existente [...] La cuestión con la que tratamos en esta sección es en qué medida el quechua pastoral difiere de los patrones gramaticales básicos y comunes del quechua debido al mal uso o la adaptación a patrones castellanos (Durston, 2019, pp. 211-212).

Asimismo, el autor señala que en el Tercer Concilio la intención de crear un quechua vernacular terminó por suprimir distinciones fonológicas, como es el caso de los fonemas velar-posvelar y el de las oclusivas simples, glotalizadas y aspiradas. Los especialistas de aquel tiempo sí tenían plena conciencia de estos fenómenos, pero al no poder llegar a un consenso sobre cómo representarlos, decidieron dejarlos fuera de su trabajo. Así, mencionan en la *Doctrina Christiana* que existen sílabas cuya pronunciación tienen mayor dificultad dado que se pronuncian “más ásperamente o más blandamente conforme

a lo que quieren significar”, pero, debido a la falta de consenso entre los intérpretes, no les quedó más opción que escribir estas a su propio modo (Tercer Concilio Limense, 1584, p. 169).

Ahora bien, respecto a la obra de González Holguín, Durston considera que pertenece a una tradición de cuzqueñistas anterior al Tercer Concilio. Sus predecesores inmediatos serían Cristóbal del Molina y Gerónimo de Oré. El primero ya en la década de 1570 empezaba a utilizar signos ortográficos para representar las oclusivas glotalizadas y aspiradas, mientras que el segundo introduce innovaciones como el uso de los dígrafos para representar la oposición entre /k/ y /q/ (<cc>) y para representar oclusivas glotalizadas (/t'/ y /p'/ como <tt> <pp>) (Durston, 2019, p. 222-230). Ante estos datos, el autor afirma: “Aunque González Holguín sostuvo que su diccionario era ‘el primero que saca [una auténtica] orthographía’, la aparición de notaciones similares en los textos de Oré y su mención en el apéndice lingüístico de la *Doctrina christiana y catecismo* indican que simplemente estaba reviviendo una práctica anterior al Tercer Concilio” (Durston, 2019, p. 231).

Finalmente, el autor hace las mismas distinciones que Mannheim y aporta la idea de que las grafías de González Holguín, si bien eran inconsistentes, tenían una función práctica en el contexto evangelizador. Como menciona en el capítulo seis de su libro: “dicha ortografía debe haber hecho que la lectura y la pronunciación de textos en el quechua cuzqueño haya sido mucho más fácil para quienes conocían la lengua, sobre todo debido a que la productiva oposición /k/ - /q/ era indicada de modo regular” (Durston, 2019, p. 231). Al igual que Mannheim, Durston reconoce el valor del *Vocabulario*, pero no se plantea un trabajo sistemático para esclarecer las diferentes maneras en las que las entradas de este representan a las oclusivas laringalizadas.

### **3.3 Segovia Gordillo (2012 y 2014)**

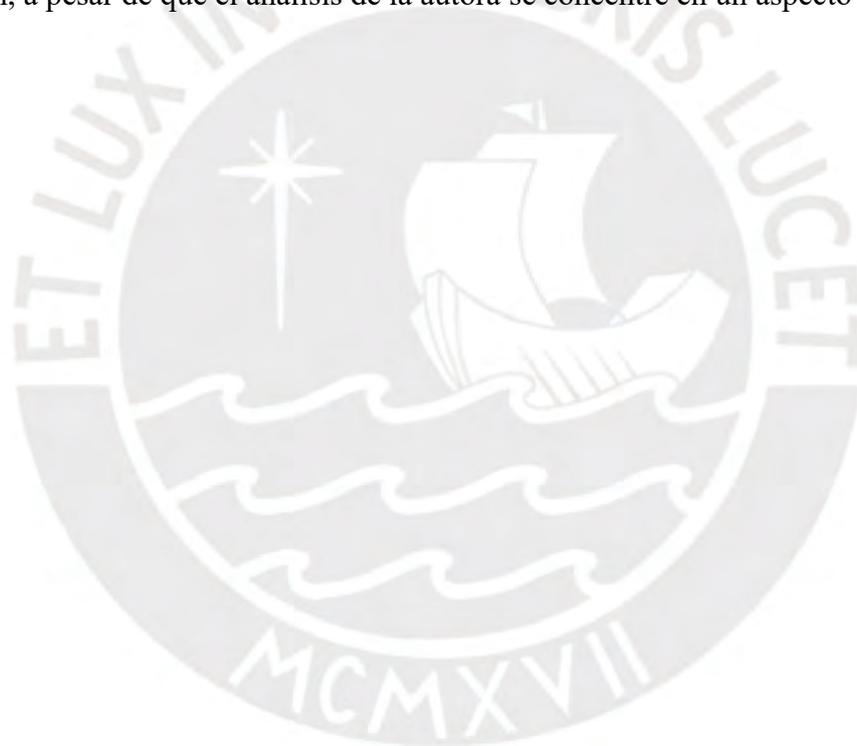
Por último, a diferencia de los dos autores mencionados anteriormente, Ana Segovia Gordillo centra tanto su tesis doctoral como su artículo del 2014 en el trabajo del jesuita cacereño. La primera obra, al tratar en profundidad las innovaciones que este introduce en materia gramatical, no trata mucho de la representación de fonemas, tema de esta tesis.

Sin embargo, sí señala la preocupación de González Holguín por la distinción fonemagrafía o, en todo caso, por la correcta identificación de los fonemas del quechua cuzqueño por parte de sus lectores. Así, la autora dice: “el tratamiento que da González Holguín a la Ortografía al comienzo de su Vocabulario es completamente diferente: no se detiene en aportar definiciones sobre las letras, las vocales o las consonantes, sino que pone de relieve las divergencias y convergencias fonéticas del castellano y del quechua” (2012, p. 233). De la misma manera, continúa la tendencia de Mannheim y Durston al mencionar que en la obra de González Holguín existía una distinción entre los puntos de articulación velar y posvelar, pero que, si bien distinguía las oclusivas simples de las laringalizadas, estas últimas no estaban diferenciadas y que más bien “comparten las grafías” (Segovia Gordillo, 2012, p. 540).

El segundo texto de Segovia Gordillo tiene como objetivo confirmar la influencia del *Vocabulario español-latino* de Nebrija en el *Vocabulario* de González Holguín, el de Domingo de Santo Tomás y el *Arte y Vocabulario* del anónimo (Blas Valera) (Segovia Gordillo, 2014, p. 8). El artículo se centra en cuestiones relacionadas con la técnica lexicográfica del lingüista misionero (las entradas pluriverbales, la ordenación alfabética de las entradas, la alteración del orden sintáctico en las entradas, etc.) (2014, pp. 9-14) o de la nomenclatura castellana en el *Vocabulario* (es decir, el inventario de palabras que utiliza el texto) (2014, pp. 14-20). Finalmente, concluye que la herencia de Nebrija está

presente en innovaciones sintéticas y modernas que lo alejan de la lexicografía medieval “anecdótica y farragosa” (2014, p. 20), pero que, cuando la necesidad de explicar conceptos indígenas apremiaba, podía explayarse. Asimismo, respecto a la nomenclatura, si bien González Holguín tuvo a sus predecesores muy presentes, no se limitó a copiarlos, sino que descartó, modificó y añadió lemas en castellano y quechua (de ahí la extensión mucho mayor del *Vocabulario*) (Segovia Gordillo, 2014, p. 21).

Por último, he considerado este trabajo como antecedente por tratarse de un análisis reciente del *Vocabulario* que nos da luces sobre los textos que influenciaron en su producción, a pesar de que el análisis de la autora se concentre en un aspecto distinto.



## **4. Transliteración de fonemas en el *Vocabulario***

### **4.1 Sistemas fonológicos en cuestión**

#### **4.1.1 El sistema fonológico del español de los siglos XVI-XVII**

El Siglo de Oro, entendido como el periodo que va desde mediados del siglo XVI hasta mediados del siglo XVII, trajo consigo cambios importantes en el perfil fonológico del español, los cuales lo acercaron más a los sistemas modernos. En su *Manual de fonología histórica del español*, Ariza Viguera señala que los cambios ayudaron a simplificar el sistema frente a la variedad de fonemas consonánticos del español medieval (Ariza Viguera, 1989, p. 157). De la misma manera, en su *Historia de la lengua española*, Rafael Lapesa aclara que durante estos dos siglos se dio un proceso de fijación del sistema fonológico: “Con todo, hubo en los siglos XVI y XVII una labor de selección entre sonidos, formas y giros coincidentes, que condujo a considerable fijación de usos en la lengua literaria, y, en menor grado, en la lengua hablada también” (Lapesa, 1981, p. 368). Asimismo, menciona la importancia de la imprenta en este proceso, pues puso fin a lo que llama “las anárquicas variantes de la transmisión manuscrita” (Lapesa, 1981, p. 368). En todo caso, ya que el análisis del *Vocabulario* en este trabajo es, a fin de cuentas, el de un texto impreso a inicios del siglo XVII, resulta de vital importancia tener en cuenta los procesos fonológicos que se iban dando durante su tiempo de redacción.

A continuación, un cuadro con el inventario fonológico del español del Siglo de Oro que se puede reconstruir a partir de lo descrito en el texto de Lapesa:

**Tabla 1. Inventario fonológico del español del Siglo de Oro**

	Bilabial	Labiodental	Dental	Alveolar	Postalveolar	Palatal	Velar	Glotal
Nasal	/m/			/n/		/ɲ/		
Oclusiva	/p/ /b/			/t/ /d/			/k/ /g/	
Africada					/tʃ/		/x/	
Fricativa		/f/ /v/*	/θ/*	/s/ /ʃ/*	/ʃ/*			/h/*
Aproximante						/j/		
Aproximante lateral				/l/		/ʎ/*		
Vibrante múltiple				/r/				
Vibrante simple				/ɾ/				

Fuente: Lapesa, 1981, pp. 369-385, elaboración propia.

\*Los fonemas no presentes en el español limeño actual han sido señalados con un asterisco.

Si tomamos como referencia al español limeño actual, podremos notar algunas diferencias con el inventario fonológico en cuestión. Los fonemas que están en desuso en nuestra variedad han sido señalados con un asterisco.

Ahora bien, para la correcta comprensión del texto de González Holguín, se tiene que explicar las diferencias entre el inventario de su tiempo y el actual. En cuanto al sistema vocálico, no se observa mayor cambio en comparación con nuestros usos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, ya desde la Edad Media, el timbre vocálico de algunas palabras oscilaba, sea en los dos pares de vocales anteriores /i/ y /e/, o en las posteriores /o/ y /u/. Sobre esta situación, Lapesa menciona que durante el siglo XVI va disminuyendo esta ambigüedad, pero que la situación puede variar dependiendo del autor: “el Lazarillo usa *recebir*, Santa Teresa *heçistes*, *mormorar*, *sepoltura*, y Ribadeneyra, *escrebir*” (Lapesa, 1981, p. 369).

No obstante, como se puede observar en la tabla, los cambios más sustantivos se dan en las consonantes. Si avanzamos por punto de articulación, el primer fonema consonántico no presente en el sistema limeño del siglo XXI es el fonema fricativo labiodental sonoro /v/. Para el Siglo de Oro, ya había empezado la confusión de este con /b/, que posteriormente desembocaría en la fusión de ambos en /b/ (Lapesa, 1981, p. 370). La grafía utilizada para este fonema era <v> o <u>.

Otra innovación fundamental para entender el sistema fonológico de la época es el ensordecimiento de los fonemas africado dental sonoro /d̪z/ (de grafía <z>), la fricativa áptico-alveolar sonora /z/ (de grafía <s>) y la fricativa postalveolar sonora /ʒ/ (de grafías <g> y <j>) por sus pares sordos /tʃ/ (de grafía <c> o <ç>), /s/ (de grafía <ss> entre vocales) y /ʃ/ (de grafía <x>) (Lapesa, 1981). En otras palabras, si bien las formas sonoras entraron en desuso, persistían de alguna manera en la representación ortográfica, incluso si esto implicaba que un mismo fonema tuviera dos grafías distintas.

En el caso de la fricativa dental sorda /θ/ —fonema todavía vigente en el español peninsular—, Lapesa sostiene que proviene del aflojamiento de las consonantes africadas postalveolares sonora y sorda (mencionadas antes) en sus pares fricativos /ʒ/ y /ʃ/<sup>6</sup>, su fusión en la sorda /ʃ/ y el adelantamiento de su punto de articulación al interdental (Lapesa, 1981, pp. 373-374).

El siguiente fonema fricativo postalveolar sordo /ʃ/ es uno distinto al proveniente del aflojamiento de la africada antes mencionado. En este caso, este fonema —ya presente en el inventario fonológico del español medieval— tuvo un retroceso en el punto de

---

<sup>6</sup> En este trabajo he optado por representar todos los fonos con los símbolos del AFI. Rafael Lapesa utiliza los signos antiguos para estos dos fonemas; es decir: /ʒ/ y /ʃ/, respectivamente.

articulación que devendría en nuestra fricativa velar sorda actual /x/ (Lapesa, 1981, pp. 377-378). Para su escritura, se utilizaba la grafía <x>.

Se pueden resumir fácilmente los cambios en las fricativas siguiendo el diagrama de Mannheim:

**Tabla 2. Cambios en el inventario de fricativas en el Siglo de Oro**

Etapa 1	Etapa 2 (solo sordas)	Etapa 3 (distinción dialectal)
Sorda {c, ç} {s, ss} {x}	{c, ç} {s, ss} {x}	{z, ç} = [θ] {s} = [s̺] {j} = [x]
Sonora {z} {s} {j, g}		{z, ç, s} = [s] {j} = [x] (Perú) <sup>7</sup>

Fuente: Mannheim, 1991, pp. 154-155, elaboración propia.

Por otro lado, la aproximante palatal lateral /ʎ/, presente también en el español medieval, empezaba a perder vigencia a favor de la aproximante palatal /j/ o la fricativa postalveolar sonora /z/ en el proceso que conocemos como yeísmo (Lapesa, 1981, pp. 382-384). La escritura de este fonema se daba con la grafía <ll>.

Finalmente, el fonema fricativo glotal sordo /h/, proveniente de la /f/ latina y la aspirada árabe, todavía se mantenía en menor medida en el Siglo de Oro en algunos contextos, a pesar de la tendencia general a su elisión (Lapesa, 1981, p. 379). Asimismo, en algunas regiones, su confusión con el fonema fricativo velar sordo /x/ habría sido tomado como un rasgo de los hablantes de baja extracción social. Por ejemplo, Lapesa cita al *Buscón* de Quevedo como un testimonio literario del habla de los habitantes del hampa sevillana: “Haga vucé cuando hablare de las g, h, y de las h, g; diga conmigo *gerida* [‘herida’],

<sup>7</sup> Agregado mío. Mannheim propone que el modelo del español americano proviene de la variedad andaluza del castellano del Siglo de Oro. Véase también *El español de América* (Frago García & Franco Figueroa, 2001) para información más detallada sobre el tema.

*mogino* [‘mohino’], *jumo*, *pahería*, *mohar*, *habali* y *harro* de vino” (Lapesa, 1981, p. 379).

La grafía correspondiente a este fonema, como se puede observar, era la <h>.

En conclusión, al tratar con el *Vocabulario*, se debe prestar especial atención al uso de las grafías señaladas anteriormente, pues hay que tener en consideración que, en algunos casos, podrían estar representando fonos no presentes en variedades actuales (como es el caso de <h> para /h/) o presentes únicamente en el español peninsular (como es el caso de <z>, <c> y <ç> para /θ/).

#### **4.1.2 El sistema fonológico del quechua cuzqueño colonial**

Mannheim propone el siguiente inventario de fonemas (representado con las grafías correspondientes a la ortografía quechua moderna, en vez de símbolos fonéticos) como reconstrucción de lo que él llama “quechua sureño común”, es decir, la reconstrucción del quechua sureño antes de su bifurcación en los dialectos modernos ayacuchano y cuzqueño (Cuzco-Collao) (Mannheim, 1991, pp. 122-123). Esta distinción —explica el autor— parte del análisis realizado por John Howland Rowe en su artículo “Sound Patterns in three Inca dialects”, pues fue este el primer lingüista moderno en proponer una protolengua reconstruida para el quechua sureño, que llamó “Classic Inca” (1950, pp. 142-148). Este se basó en el estudio comparativo de los dialectos ayacuchano y Cuzco-Collao modernos, para luego corroborar las protoformas con los textos de González Holguín (Mannheim, 1991, pp. 117-118).

**Tabla 3. Inventario fonológico del quechua sureño común**

p	t	ch	k	q
[ph	th	chh	kh	qh]
[p'	t'	ch'	k'	q']
m	n	ñ		
	s	ś		h
		r		
	l	ll		
u		i		
	a			

Nótese especialmente que las oclusivas aspiradas y glotalizadas están puestas entre corchetes en el cuadro, lo cual se debe, según Mannheim, a que la evidencia de su existencia en el quechua ayacuchano es escasa y su reconstrucción, problemática:

The ejectives and aspirates are irregular even within Cuzco-Collao Quechua. However shallow the historical perspective, reconstruction of the ejectives and aspirates is problematic; the problems increase in proportion to the number of dialect witnesses used [...] there are good reasons to believe that glottalization and aspiration are areal features that entered Southern Quechua as a result of long-term, intimate contact with neighboring languages in the Jaqi/Aru family, including Aymara (Mannheim, 1991, p.178).

Por otro lado, Cerrón Palomino propone el siguiente inventario fonológico para el quechua cuzqueño moderno (Cerrón-Palomino, 2008):

**Tabla 4. Inventario fonológico del quechua cuzqueño moderno**

		Bilabial	Alveolar	Palatal	Velar	Posvelar	Glotal
Nasal		/m/	/n/	/ɲ/			
Oclusiva	simple	/p/	/t/	/t͡ʃ/	/k/	/q/	
	aspirada	/p <sup>h</sup> /	/t <sup>h</sup> /	/t͡ʃ <sup>h</sup> /	/k <sup>h</sup> /	/q <sup>h</sup> /	
	glotalizada	/pʼ/	/tʼ/	/t͡ʃʼ/	/kʼ/	/qʼ/	
Fricativa			/s/ /s̺/				/h/
Aproximante		/w/		/j/			
Aproximante lateral			/l/	/ʎ/			
Vibrante simple			/r/				

Un punto importante del inventario presentado por Cerrón Palomino es el hecho de que se está considerando a la africada palatal /t͡ʃ/ como una oclusiva. Si bien hasta este punto se ha mencionado que solo se estudiarán las oclusivas en el *Vocabulario*, siguiendo este inventario de fonemas y la tradición de estudios andinos, en esta tesis consideraré al fonema africada palatal /t͡ʃ/ como oclusivo. El motivo principal para esta inclusión es que, al igual que lo que sucede con fonemas oclusivos como /t/ o /q/, existen también fonemas glotalizados y aspirados que comparten el modo y punto de articulación /t͡ʃ/. Así, como existen palabras como *chawpi* /t͡ʃawpi/ ‘centro’, también las hay como *ch’aki* /t͡ʃ’aki/ ‘seco’ y *chhillpa* /t͡ʃʰɪɫpa/ ‘astilla, padraastro’.

Más allá de lo mencionado antes, la única diferencia apreciable entre el inventario de Cerrón Palomino y el de Mannheim es la distinción entre las dos sibilantes, es decir, la dorsal /s/ y la apical /ɬ/, las cuales en la actualidad se han fusionado en una sola /s/ dorsal (Mannheim, 1991, p. 123). Adelantándonos al análisis que haré posteriormente, podemos ver que la distinción entre la /s/ dorsal y la apical se mantuvo en la ortografía de los lingüistas misioneros y particularmente en González Holguín:

the sibilants are clearly distinguished, though he spelled some words with both sibilants and said that some were variable. The *Vocabulario* represents [s] (dorsal) with *c* (occasionally replaced by *ç*) before *i* and *e*, *ç* syllable-initially elsewhere and *z* syllable-finally. The grammar uses *z* in all contexts for the same segment. In both the grammar and the *Vocabulario*, [s] is written *s* in all environments, except between vowels when it alternates with *ss* (Mannheim, 1991, p. 145).

Por ello, a partir de estas fuentes, el inventario de sibilantes se podría reconstruir de la siguiente manera para el quechua cuzqueño del siglo XVI y XVII:

**Tabla 5. Inventario de sibilantes del quechua cuzqueño (siglos XVI y XVII)**

<c> / __ i, e		[s̺] apical
<ç z> / __ otras vocales		
<z> / __ final de sílaba		
<ss s> / V __ V		
<s> en otras posiciones	[s] dorsal	(Mannheim, 1991, p. 158)

Antes de centrarnos en la representación ortográfica de las oclusivas en González Holguín, es necesario detenernos en los fonemas vocálicos del quechua. A nivel fonológico, como se observa en los cuadros, existen tres fonemas vocálicos que tradicionalmente han sido representados como /a/, /i/ y /u/, pero, según Cerrón Palomino, el rango de realizaciones fonéticas que tienen registra al menos 11 posibilidades (Cerrón-Palomino, 2008, pp. 58-60). Por ello, en este trabajo, prefiero optar por la representación de los fonemas /a/, /i/ y /u/, propuesta por Pérez Silva (2011), pues resulta más transparente para referir el rango de variabilidad de sus realizaciones y permite distinguir estos fonemas de las vocales del español.

**Tabla 6. Fonemas vocálicos del quechua**

	Anteriores	Centrales	Posteriores
Altas	i		u
Bajas		a	

Como señalan ambos autores —yendo del punto de articulación anterior a posterior—, /a/ puede tener las realizaciones [æ, a, ɑ]; /i/, [i, i, e, ε]; y /u/ [u, u, o, ɔ] (Cerrón-Palomino, 2008; Pérez Silva, 2011). La realización dependerá, entonces, del contexto fonético en

que las vocales se encuentran. En el caso de /a/, la realización [æ] se da por contacto con la aproximante /j/ y la realización [a] en contacto con los segmentos posvelares /q, q' q<sup>h</sup>, χ/; la realización [a] se dará en los demás contextos. En el caso de /ɪ/, se realizará [e] antes de /q, q' q<sup>h</sup>/ o luego de estos si aparece en una sílaba trabada; en cambio, en otros contextos de contacto con un segmento posvelar, se realizará [ɛ]. Las realizaciones [i, ɪ] de este fonema, por otro lado, se dan indistintamente en todos los otros contextos. Finalmente, en el caso del fonema /ʊ/, la distribución de las realizaciones es análoga a /ɪ/: [o] antes de posvelar o en sílaba trabada que se inicia con posvelar, [ɔ] en sílaba libre con posvelar y [u, u] en todos los demás contextos (Pérez Silva, 2011, pp. 213-214). Pérez Silva (2011, p. 214) también advierte que, según Cerón Palomino, las realizaciones [e, o] ante consonantes posvelares también aparecen cuando intervienen los fonemas sonorantes /n, r, l, ʎ/.

<i>qelqa</i> /qi.lqa/	[qel.qa]	‘escrito’
<i>sonqo</i> /son.qʊ/	[son.qɔ]	‘corazón’

No obstante, las reglas mencionadas anteriormente no se daban de la misma manera en los siglos XVI y XVII. Así, Mannheim menciona dos puntos: “(1) the modern processes that raise vowels adjacent to y [i. e., /j/, ML] were absent, and (2) the rule that lowers high vowels adjacent to a uvular was narrower in application” (Mannheim, 1991, p. 122).

Otra diferencia que se debe tener en cuenta al comparar el sistema fonológico del siglo XVII con el moderno es la regla de fricativización de oclusivas en posición implosiva. Sobre esta regla, Cerrón Palomino señala:

Las oclusivas simples /p, t, č [i. e.,  $\widehat{s}$ , ML], k, q/ del quechua se realizan como fricativas [ɸ, s, š [ʃ, ML], x, χ], respectivamente. De hecho, tanto en el lado peruano como en el boliviano se pueden encontrar variedades en las que algunas de tales consonantes se

manifiestan aún como oclusivas, hecho que nos permite postular como fonemas a éstas y no a su realización fricativa (Cerrón-Palomino, 2008, p. 48).

Empero, Mannheim señala que aparte de algunas apariciones esporádicas del fenómeno en los textos de Domingo de Santo Tomás y de González Holguín, no hay evidencia del debilitamiento sistemático de las consonantes oclusivas en posición implosiva hasta su descripción en el *Arte* de Juan de Aguilar de 1690 (Mannheim, 1991, p. 210). Para ilustrar esto, presento una comparación de la forma moderna de tres palabras (Cusihuamán Gutiérrez, 2001) con la descrita por González Holguín (nótese que la tercera es una de las excepciones mencionadas por Mannheim):

**Tabla 7. Comparación de descripciones de Cusihuamán y González Holguín**

Cusihuamán	González Holguín	Glosa
<i>uspa</i> /ʊs.pa/	<i>vchpa</i> /ʊtʃ̥.pa/ (p.228)	‘ceniza’
<i>p’osqo</i> /p’ʊs.qʊ /	<i>pochcco</i> /p’ʊtʃ̥.qʊ/ (p.197, p. 347)	‘agrio, levadura’
<i>sispa</i> /sis.pa/	<i>cichpa, cispā</i> /sitʃ̥.pa/ /sis.pa/ (p.82)	‘cerca’

En conclusión, para aproximarnos a las secciones en quechua del *Vocabulario* —más allá de las cuestiones ortográficas que se discutirán a continuación—, hay que tener en cuenta tanto lo relativo al cambio diacrónico (la distinción entre las sibilantes apical /ʃ̥/ y dorsal /s/), como las reglas fonológicas que están presentes en el quechua cuzqueño (la regla de apertura vocálica ante segmentos posvelares y la de fricativización de las oclusivas en posición implosiva).

## **4.2 La representación de las oclusivas en el *Vocabulario***

En líneas generales, tanto Mannheim en los noventa como Durston casi tres décadas después nos advierten del problema de la inconsistencia en la representación de las oclusivas laringalizadas en el *Vocabulario*. En palabras de este último:

El aspecto cuzqueñista más evidente de la obra lingüística de González Holguín es su uso a fondo de un sistema ortográfico que representaba las oposiciones velar-posvelar y simple-glotalizada-aspirada con los dígrafos {cc}, {chh}, {pp}, {tt} y {qq[u]}, así como la letra {k}. Obviamente que estos recursos notacionales no bastaban para representar toda la gama de oclusivas y el sistema funcionaba de modo muy inconsistente (Durston, 2019, p. 231).

En ese sentido, el punto de partida de esta investigación de las oclusivas fue la distinción inicial dada por Mannheim (1991), que se puede resumir en los siguientes planteamientos:

1. La grafía se dobla para representar tanto glotalización como aspiración.
2. La grafía <h> se usa para indicar la aspiración.
3. La grafía <cc> se usa para indicar oclusiva posvelar simple /q/.

Sin embargo, el análisis de Mannheim nos advierte de los siguientes problemas:

4. Una misma raíz puede estar escrita de distintas maneras, incluso en la misma página.
5. Si bien González Holguín era consciente de la distinción entre velar y posvelar, no era consistente en la manera de representarlas, por lo que no siempre son distinguibles.
6. Cuando se usa doble <cc> o <qq>, pareciera que González Holguín busca indicar que no se trataba de una velar, pero no se especifica si es glotalizada, aspirada o simple.

7. Cuando se trata de <k>, se busca indicar que no es una oclusiva simple, pero no se especifica si es glotalizada, aspirada o fricativa.
8. Finalmente, la falta de una doble grafía (ej. <cc>, <tt> o <qq>) no significa necesariamente que no se trate de una glotalizada o aspirada.

Con estas consideraciones, el método que he seguido para el análisis de la representación de las oclusivas en el *Vocabulario* consistió en la comparación de registros modernos del léxico del quechua cuzqueño con las formas correspondientes en la obra de González Holguín. Para ello, se dio prioridad, más que a la categoría sintáctica, a la raíz léxica. En el quechua, según Cerrón-Palomino, existen cuatro categorías léxicas mayores: nombres, verbos, partículas y ambivalentes (estas últimas pueden recibir sufijos nominales y verbales). No obstante, dos de estas categorías (nombres y verbos) no son tan cerradas y el paso de una a otra puede darse de manera más o menos fluida (Cerrón-Palomino, 2008, pp. 103-104). Los diccionarios pueden registrar algunas raíces en su forma de nombre, verbo o ambos; y, por este motivo, resulta más eficiente centrarse en comparar la manera que tienen los autores de representar las raíces en concreto.

Los diccionarios modernos con los que he decidido trabajar para la comparación son tres: el *Diccionario quechua Cuzco-Collao* de Antonio Cusihuamán Gutiérrez (Cusihuamán Gutiérrez, 2001), el *Diccionario Quechua Sureño-Castellano* de César Itier (Itier, 2017) y el *Diccionario kkechuwa-español* de Jorge A. Lira (Lira, 1945). De estos tres, opté por el primero como fuente principal por los siguientes motivos. En primer lugar, está el hecho de que es un diccionario de quechua Cuzco-Collao. Como se ha expuesto anteriormente, el quechua sureño se divide en las ramas ayacuchana y cuzqueña, por lo que entre más nos acerquemos dialectalmente al quechua que describió González Holguín, mejor. Asimismo, el autor especifica, de ser necesario, si el uso de un término se identifica con un área en particular (ciudades en concreto como Puno o regiones más amplias como

Prov. Altas). En segundo lugar, está la brevedad e intención práctica del diccionario, pues, como menciona Alberto Escobar en el prólogo a la primera edición y reafirma Andrés Chirinos en el prólogo a la segunda, la finalidad de este diccionario es recopilar un corpus muy específico con la finalidad de crear un diccionario de bolsillo (Chirinos, 2001; Escobar, 2001).

Sin embargo, si bien el texto de Cusihuamán proporciona la mayor parte de las raíces utilizadas en mi análisis, el desfase entre la cantidad de términos que recopila el *Vocabulario* de González Holguín y este diccionario ha obligado a utilizar corpus más extensos para completar los ejemplos necesarios. Por ello, dada su mayor extensión, el *Diccionario Quechua Sureño-Castellano* de César Itier resulta perfecto como una segunda fuente de consulta algo más profunda. El autor, de otro lado, prefiere tomar un acercamiento distinto a la variación dialectal, dividiendo las entradas según la provincia en la que se utiliza y, además, agrupando a estas en tres distinciones dialectales principales: chanca, inca y colla, las cuales, *grosso modo*, se corresponden con el espacio dialectal ayacuchano, cuzqueño y altiplánico (Itier, 2017, p. 29).

Ahora bien, cuando no bastó con estos diccionarios para completar la cantidad de palabras necesaria para cada fonema analizado, recurrí al *Diccionario kkechuwa – español* de Lira. Este, al ser de corte más histórico, provee un corpus mucho más extenso que los dos anteriores: alrededor de 15000 vocablos en 1199 páginas (frente a las menos de 3000 entradas de Cusihuamán y las cerca de 3900 del diccionario de Itier) (Lira, 1945). Sin embargo, dada su intención totalizante, no resultó del todo adecuado pensar que el criterio de relevancia actuaría con la misma intensidad en el texto de Lira que en los otros dos textos (entendido este criterio como la síntesis en la recopilación de términos más importantes para un diccionario). Finalmente, otra barrera para su consulta directa fue su

sistema ortográfico (el cual es idiosincrático y muy distinto al actual<sup>8</sup>) y su antigüedad (pues el diccionario es de la primera mitad del siglo pasado).

El proceso de selección de las palabras para el análisis de la representación de las oclusivas tuvo los siguientes pasos:

1. En primer lugar, seleccioné un fonema oclusivo del inventario del quechua cuzqueño y partí de la fuente actual (los diccionarios de Cusihamán, Itier o Lira) para buscar palabras que lo contuvieran.
2. En segundo lugar, revisé si las palabras escritas en el diccionario moderno también están escritas en el *Vocabulario* y seleccioné un corpus de ellas basado en el contexto de aparición en la sílaba según los siguientes criterios:
  - 15 a inicio absoluto de palabra (5 por cada fonema vocálico del quechua)
  - 5 a inicio de sílaba
  - 5 a final de sílaba
  - 5 a final absoluto de palabra

En los tres últimos contextos busqué que los ejemplos incluyeran al menos una palabra cuya consonante oclusiva estuviera en contacto con cada fonema vocálico del quechua.

Así, de tratarse de un fonema que apareciera en todos los contextos (algunos por regla fonológica no pueden aparecer a final de sílaba), habría un corpus de 30 palabras para el análisis de la representación de un fonema.

---

<sup>8</sup> En este trabajo se ha optado por la representación ortográfica normalizadora de Cerrón Palomino (2008, pp. 72-75).

3. En tercer lugar, anoté las variaciones en la escritura de la palabra en el *Vocabulario*, es decir, qué grafía (o grafías) se ha utilizado para representar el fonema oclusivo en cuestión.
4. Finalmente, contabilicé qué grafía es utilizada en cada contexto y el número de apariciones de la grafía registradas para el fonema en cuestión.

El análisis de la representación de las oclusivas, a su vez, está ordenado por el punto de articulación (desde el más anterior al más posterior) y luego por el modo de articulación (simple, glotalizado y aspirado). Asimismo, como se mencionó anteriormente, la africada palatal /  $\text{tʃ}$  / está siendo considerada como oclusiva en este trabajo.

#### **4.2.1 Resultados de la investigación**

En los cuadros que presento a continuación hay que tener en cuenta algunas precisiones. En primer lugar, como se mencionó antes, en esta tesis se ha optado por la representación normalizadora y, por lo tanto, también se ha tenido que modificar las entradas del diccionario de Antonio Cusihamán (generalmente en las vocales).

En segundo lugar, ya que he dado prioridad a las raíces, existen entradas en las que los sufijos de González Holguín no se corresponden con los de Cusihamán (por ejemplo, en los verbos, el primero siempre presenta el verbo marcado con el sufijo de primera persona *-ni* y el segundo con el de infinitivo *-y*). En esas situaciones, el sufijo diferente está entre paréntesis para separarlo de la raíz.

En tercer lugar, en las secciones del *Vocabulario*, algunas entradas tienen dos o más formas en una misma celda del cuadro. Esto se debe a las inconsistencias de su autor. Por este motivo, el número de la página acompaña a la palabra a la derecha (si hay dos o más palabras con distintas grafías en una misma página, solo habrá un número a la derecha).

Asimismo, para facilitar la organización y rastreo de las formas ortográficas en el material original, he separado el *Vocabulario* de González Holguín en sus secciones quechua-español y español-quechua.

En cuarto lugar, las glosas representadas a la derecha son construcciones mías que recogen las presentadas por ambos autores; es decir, las definiciones del *Vocabulario* y el diccionario moderno en cuestión. Asimismo, en el caso de que el cambio diacrónico haya afectado el significado de las palabras, se anotarán ambas glosas sin priorizar una sobre otra.



**Tabla 8. Oclusiva bilabial sorda simple /p/**

Dic. Moderno	Vocabulario de González Holguín		Glosa
	Quechua-Español	Español-Quechua	
Inicio absoluto			
Ante /a/			
pacha	pacha 184	pacha 414	tiempo, suelo, lugar
pachak	pachac 41	pachak 306	cien
pampa	pampa 187	pampa 281	suelo llano
pana	pana 188		hermana del hombre
pantay	panta(ni) 189	panta(ni) 319	errar, equivocarse
Ante /i/			
pirqa	pirca 61 pirka 73	perca 377 percca 377	pared
pisqu	pisccu 194	pisco(cuna) 378	pájaro
pillpintu	pillpintu 193	pillpinto 220	mariposa
piki	piqui 64	piqui 369	pulga
pisqa	pichca 137	pichca ppichca 192	cinco
Ante /o/			
puquy	pocconi 197	pocco(scca) poco(sca) 325	madurar
purutu	purutu 199	purutu 329	frijol
puchu	puchu 197	puchu 246	sobra
puka	puca 196	puca 285	colorado, rojo
purun	purum 199	purum 271	campo, campestre, baldío
Inicio de sílaba			
chimpu	chimpu 95	chimpu 295	halo
hinaspa	hinaspa(m) 124	hinaspa(m) 267	y así, entonces
qapariy	kapari(ni) 332	çapari(ni) 297	alarido grito

q'epi	quepi qquepi 203	qquepi 335	carga
tarpu	tarpu(ni) 223	tarpu(ni) 407	siembra
Final de sílaba			
chipchiq	chipchic 73		reluciente
llapsa	llapsa 151	llapsa 350	delgado
llipt'a	lliptta 153		pasta de cal comestible para mascar coca
qapchi	kapchini 109		roto, rajado, magullado
rapra	rapra 208		ala, rama
Final absoluto			
	huchap 145	huchap 381	
	intip 128	intip 410	
	manup 161	manup 249	
	llamap 199	llamap 323	
		sonccop 406	

Grafías para /p/ en González Holguín: <p> y <pp>

Apariciones según contexto silábico:

- Inicio absoluto: <p> 32, <pp> 1 (33 ejemplos)
  - Ante /a/: <p> 9, <pp> 0
  - Ante /i/: <p> 10, <pp> 1
  - Ante /u/: <p> 11, <pp> 0
- Inicio de sílaba: <p> 11, <pp> 0 (11 ejemplos)
- Final de sílaba: <p> 6, <pp> 0 (6 ejemplos)
- Final absoluto: <p> 9, <pp> 0 (9 ejemplos).
- Total de la muestra: <p> 58 y <pp> 1

En el cuadro anterior podemos ver que la representación del fonema /p/ con la grafía <p> es regular en todas las instancias excepto en una ocasión: <ppichca> en la página 192 del *Vocabulario*. Otra precisión es que las palabras de la última sección no se encuentran en Cusihuamán u otros diccionarios porque, a fin de representar todos los contextos de aparición, he decidido incluir formas con el sufijo *-p* de genitivo.

Respecto a los planteamientos de Mannheim, podemos ver que se cumple (4), dado que existen palabras escritas de dos maneras distintas en una sola página (el caso de <puquy>), y (8), dado que la reduplicación en <pp> no está indicando ni una glotalizada ni una aspirada en <pisqa>.

**Tabla 9. Oclusiva alveolar sorda simple /t/**

Dic. Moderno	Vocabulario de González Holguín		Glosa
	Quechua-Español	Español-Quechua	
Inicio absoluto			
Ante /a/			
takay	taca(ni) 219	taca(ni) 355	golpear, tocar
takiy	taqui(ni) 222	taqui(ni) 280	Cantar
tankay		tanca(rini) 313 tancani 401	Empujar
tapuni	tapu(ni) 222	tapu(ni) 391	Preguntar
taqi	taqqe 222		depósito o granero de paja
Ante /i/			
tikay	tica(ni) 222	tica(ni) 250	Amasar
Titi		titi 388	sucio, plomo
tinkuy	tincu(ni) 224	tincu(ni) 416	Encontrarse
tinya	tinya 224		tambor, guitarra
tiyay	tiya(ni) 222	tiya(ni) 323	estar (en), sentarse, habitar
Ante /o/			
tunqur	toncor 225	toncor, tonccori 330	garganta, garguero
tuku	ttucu 225		búho
tukuy	tucuy 225	tucuy 246	todo(s)
tullu	tullu 340		Hueso
tusuy	tusu(ni) 228	tusu(ni) 273	Bailar
Inicio de sílaba			
atipay	atipa(ni) 55	atipa(ni) 421	vencer en pleito, someter
atuq	atoc 109	atok 423	Zorro

Inti	ynti 239	inti 410	sol, luz del sol
qatiy	kati(ni) 112	ccati(ni) 241	arrear, seguir
wata	huata 137	huata 261	Año
Final de sílaba			
hutk'u	hutccu 148		hueco agujero
Patpa	ppatpa 191	patpa 254	ala de ave
Mitma	mitma(c) 166	mitma(k) 270	advenedizo, forastero
mitka-	mittca(ni) 170	mittca(ni)	Tropeçar
Utku	vtcu vncu 233	vtcu 256	Algodón



Grafías para /t/ en González Holguín: <t> y <tt>

Apariciones según contexto silábico:

- Inicio absoluto: <t> 25, <tt> 1 (26 ejemplos)
  - Ante /a/: <t> 9, <tt> 0
  - Ante /i/: <t> 8, <tt> 0
  - Ante /u/ <t> 8, <tt> 1
- Inicio de sílaba: <t> 10, <tt> 0 (10 ejemplos)
- Final de sílaba: <t> 7, <tt> 2 (9 ejemplos)
- Total de la muestra: <t> 45 y <tt> 3

Al igual que en el anterior fonema, la representación de la oclusiva /t/ con <t> es muy regular. La otra grafía, <tt>, aparece solo en un caso aislado: en la palabra <ttucu> ‘búho’.

Respecto a los planteamientos de Mannheim, la situación es similar a la vista con /p/, en el sentido de que solo se cumple (4) para los casos de <tunqur> y <tanqay>; y (8) para los casos de <mitka> (anotada <mittcani> en el Vocabulario) y <tuku> (anotado <ttucu>).

**Tabla 10. Africada palatal sorda simple /t͡s/**

Dic. Moderno	Vocabulario de González Holguín		Glosa
	Quechua-Español	Español-Quechua	
Inicio absoluto			
Ante /a/			
chaki	chaqui chhaqui 88	chaqui 379	pierna
challwa	challhua 84		pez, pescado
chaquy		chacco(ni) 304	desmontar, destruir
chaski	chazqui 88	chazqui 283	mensajero, correo
chayay	(qquepallam)chaya(ni) 202	chaya(ni) 279	llegar, alcanzar
Ante /i/			
chichu	chichu 94	chichu(cani) 312	preñada
china		china 243	hembra
chirapa	chirapa 97	chirapa 331	garúa, lluvia con sol
chiwaku	chihuaco 87	chihuaco 423	chihuaco
chiwchi	chiuchi 93 chhiuchi 98	chiuchi 389	pollito
Ante /o/			
chuqllu	chhocllo chocllo 97	chokllo 355	choclo
chuqay	chocca(ni) 98	chocca(ni) 262	botar, tirar algo con fuerza
chukchu	chucchu 100	chucchu 279	calentura y frío, paludismo
chunka	chunca 100	chunca 306	diez
chupa	chupa 102	chupa 285	cola
Inicio de sílaba			
allichay	allicha(ni) 46	allicha(ni) 250	arreglar, concertar
hucha	hucha 145	hucha 380	culpa, pecado
kuchuni	cuchu(ni) 64	cuchu(ni) 403	cortar

qanchis	kanchiz 109		siete
sinchi	cinchi 80	cinchi 403	duro, feroz, recio
Final de sílaba			
kichwa	qquechhua 201		tierra templada
uspa	vchpa 228		ceniza
sispa	cichpa cispa 82		cerca
qhuspay	cuchpa(ni) 399	kuchpa(ni) 114	revolcarse
llusk'a	lluchcca 154		liso



Grafías para /t͡ʃ/ en González Holguín: <ch> y <chh>

Apariciones según contexto silábico:

- Inicio absoluto: <ch> 27, <chh> 3 (30 ejemplos)
  - Ante /a/: <ch> 8 , <chh> 1
  - Ante /i/: <ch> 9 , <chh> 1
  - Ante /u/: <ch> 10 , <chh> 1
- Inicio de sílaba: <ch> 9, <chh> 0 (9 ejemplos)
- Final de sílaba: <ch> 5, <chh> 1 (6 ejemplos)
- Total de la muestra: <ch> 41 y <chh> 4

Al igual que en el anterior fonema, la representación de la africada /t͡ʃ/ con la grafía utilizada para ella en la ortografía española <ch> se da con regularidad. Asimismo, si bien hay más ocasiones en las que el dígrafo <chh> aparece, no hay una interferencia significativa (se da en 4 de 45 instancias). De otro lado, en las formas modernas de las palabras <uspa>, <sispa>, <qhuspay> y <llusk'a> se ha aplicado la ley de debilitamiento de las oclusivas (africada en este caso) en posición final de sílaba. En los tiempos de González Holguín, todavía se conservaban sus formas /ʊt͡ʃpa/, /sɪt͡ʃpa/, /qʰʊt͡ʃpaj/ y /ʎʊt͡ʃkaj/, por lo que se han propuesto ejemplos con el antiguo fonema /t͡ʃ/.

Respecto a los planteamientos de Mannheim, podemos notar que para /t͡ʃ/ se replica la situación de los anteriores fonemas. Se cumple (4) en entradas como <cispa> (anotada como <cichpa> y <cispa>) y (8) en entradas como <chaki>. Incluso, se dan ambas situaciones en <chuqllu> (registrado como <chhocllo> y <chocllo> en una misma página por González Holguín).

**Tabla 11. Oclusiva velar sorda simple /k/**

Dic. Moderno	Vocabulario de González Holguín		Glosa
	Quechua-Español	Español-Quechua	
Inicio absoluto			
Ante /a/			
kachi	cachi 59	cachi 406	sal
kallpa	callpa 59	callpa 328	fuerza, energía
kamachi	camachi(ni) 60	camachi(ni) 311	mandato
kaniy	cani(ni) 62	cani(ni) 365	mordeer
karu	caru 62	caru 348	lejos, distante
Ante /i/			
kichakuy	quichacu(n) 205	quichacu(ni) 245	abrir
killa		quilla 351	Luna
kinsa	quimça quimca 206		tres
kirkinchu		quirquincho 206	armadillo
kiru		quiru 206	diente
Ante /o/			
kukupin	cucupi 64	cucupi 338	hígado
kullachiy	cullachi(ni) 64	cullachi(ni) 277	hacer cosquillas
kullku	cullco 64	cullcu 416	tórtola
kumpay	cumpa(ni) 65	cumpa(ni) 331	tumbar, desgargar piedras
kuru	curu 65	curu 333	gusano
Inicio de sílaba			
anka	anca 49		águila
mallki	mallqui 160	mallqui 359	árbol
paku	pacu 185		tipo de hongo

mirka	mirca 169	mirca 379	peca, mancha de la cara
warkuy	huarcu(ni) 136	huarcu(ni) 253	ahorcar o colgar
Final de sílaba			
akllani	aclla(ni) 43	aclla(ni) 262	escoger, apartar algo de otra cosa
chikchi	chicchi 94	chicchi 332	granizo
taksa		tacsa(lla) 296	mediano, corto de estatura
pukllay	pucllay 108 pukllay 198	ppukllay 327	juego, ensayo
rakray	racra(ni) 209	racra(ni) 286	tragar, engullir, comer con prisa



Grafías para /k/ en González Holguín: <c>, <k> y <q>

Apariciones según contexto silábico:

- Inicio absoluto: <c> 20, <k> 0 y <q> 6 (26 ejemplos)
  - Ante /a/: <c>, 10 <k> 0 y <q> 0
  - Ante /i/: <c> 0, <k> 0 y <qu> 6
  - Ante /u/: <c>, 10 <k> 0 y <q> 0
- Inicio de sílaba: <c> 6, <k> 0 y <qu> 2 (8 ejemplos)
  - Ante /a/: <c> 3 <k> 0 y <q> 0
  - Ante /i/: <c> 0, <k> 0 y <qu> 2
  - Ante /u/: <c> 3 <k> 0 y <q> 0
- Final de sílaba: <c> 8, <k> 2 y <q> 0 (6 ejemplos)
- Total de la muestra: <c> 34, <k> 2 y <q> 8

Este es el primer caso en el que podemos apreciar que González Holguín ha optado por grafías distintas y no por el uso de una sola. En primer lugar, respecto a <q>, ha optado por su representación como <q> y no como <qu> (la cual es la única manera en la que aparece en el texto) porque la grafía <u> actúa como una auxiliar que no influye en la pronunciación en el castellano (lengua nativa de González Holguín). Sin embargo, la influencia del sistema ortográfico de esta lengua se hace notar en los cambios a la grafía <qu> ante lo que el autor entiende como una /i/ o una /e/. Por otro lado, llama la atención el uso de la grafía <k>, que no se emplea en la ortografía del español y aparece como representación del fonema /k/ solo a final de sílaba.

Ahora bien, en este trabajo, cuando se traten los segmentos velares y posvelares del quechua, hay que tener en cuenta una consideración especial: la deficiencia de la

ortografía del español para representar la oposición velar/posvelar del quechua; en otras palabras, si no fuera por la regla de apertura vocálica ante el segmento posvelar del quechua y la exuberancia<sup>9</sup> en la descripción de las vocales (utilizar <i>, <e>, <o> y <u> dependiendo del timbre percibido), no podríamos saber si nos encontramos frente a una oclusiva posvelar. Como ya se trató en la discusión del libro de Durston<sup>10</sup>, la oposición de estos dos segmentos y la manera de graficarlos fue uno de los puntos principales que se trataron en el Tercer Concilio Limense, pues se entendía que no había par gráfico en español para señalar esta diferencia. Dentro de todo, González Holguín es consistente al notarla, pero su manera de hacerlo, más que el uso de grafías no intercambiables entre segmentos posvelares y velares, hace uso de la vocal de la sílaba. Así, si encontramos una sílaba graficada como <co>, podemos dudar de si se trata de una oclusiva aspirada, glotalizada o simple, pero no de que se trata de un segmento posvelar.

Finalmente, respecto a los planteamientos de Mannheim, podemos notar que no se cumple el planteamiento (7), ya que <k> ha sido utilizada en dos contextos que no pueden ser de aspirada y tampoco pareciera que fuera fricativa (<pukllay>). De otro lado, se cumple (4) en entradas como <kinsa> y <pukllay>. Finalmente, se cumple (5) en la medida en que las grafías para representar a /k/ son similares a las usadas para los fonemas posvelares, que veremos a continuación.

---

<sup>9</sup> Véase la sección 2.3.

<sup>10</sup> Véase la sección 3.2.

Tabla 12. Oclusiva posvelar sorda simple /q/

Dic. Moderno	Vocabulario de González Holguín		Glosa
	Quechua-Español	Español-Quechua	
Inicio absoluto			
Ante /a/			
qachay	kacha(ni) 107		secar al sol
qallu	kallo 108 kallu 108	kallu 347	lengua
qantu	kantut 109, cantut 109	cantut 284	cantuta
qaqa	kacca kaka 105	kaka 382	peña
qara	kara 110	ccara 293 cara	cuero pellejo
Ante /ɪ/			
qichuy	quechu(ni) 201	quechu(ni) 393 qquechu(ni) 417	quitar
qilqa	quellcca 201 quelcca 145 quillcca 155 qquillcca 92	qquellca 283 qquelca 320	escrito
qila	qquella 201	qquella 336	perezoso
qispi	quespi 204	qquispi 292	crystal
qispichiy	quespichi(ni) 205	qqespichi(ni) 298	librar, salvar
Ante /o/			
qucha	kocha 113	ccocho 346	laguna
qulqi	ccollqqe 71 ccollque 73	ccollque 387	plata
qunchu	cconchu 72		espeso, impuro, heces
qura	ccora 73		yerba, maleza
qutu	cotto 73 ccoto 73 koto 114		montón
Inicio de sílaba			
wiqi	veqqe 229		lágrima

thuqay	ttocay 225	ttocay 320	saliva
isqun	yzcon 241	yzcon 370 yzccun 371	nueve
alqu	allco 45	allco 384	perro
sunqu	soncco 216	soncco 291 sonco(yok) 294	corazón
Final de sílaba			
llaqta	llacta 150	llakta 388	pueblo, ciudad
lluqlla	lloclla 154	lloclla 355	aluvión
raqra	rakra 207	rakra(scca) 243	rajado, resquebrajado, hendidura
tiqti	tekti 222		chicha de quinua, adobo de la chicha
ch'uqñi	chhocñi 99	chokñi 374 chokñiy 346 chocñi 284	legaña
Final absoluto			
Chipchiq	chipchic 73		luminoso brillante reluciente
ch'usaq	chhusak 103	chusak 367	vacío
Hampiq	hampik 115		sanitario, médico, curandero, brujo
Musuq	musoc 185 musok 235	musoc 370 musok 370	nuevo
Sumaq	çumac 82	cumac çumani 337	hermoso, galán, bello

Grafías para /q/ en González Holguín: <c>, <cc>, <k>, <q> y <qq>

Apariciones según contexto silábico:

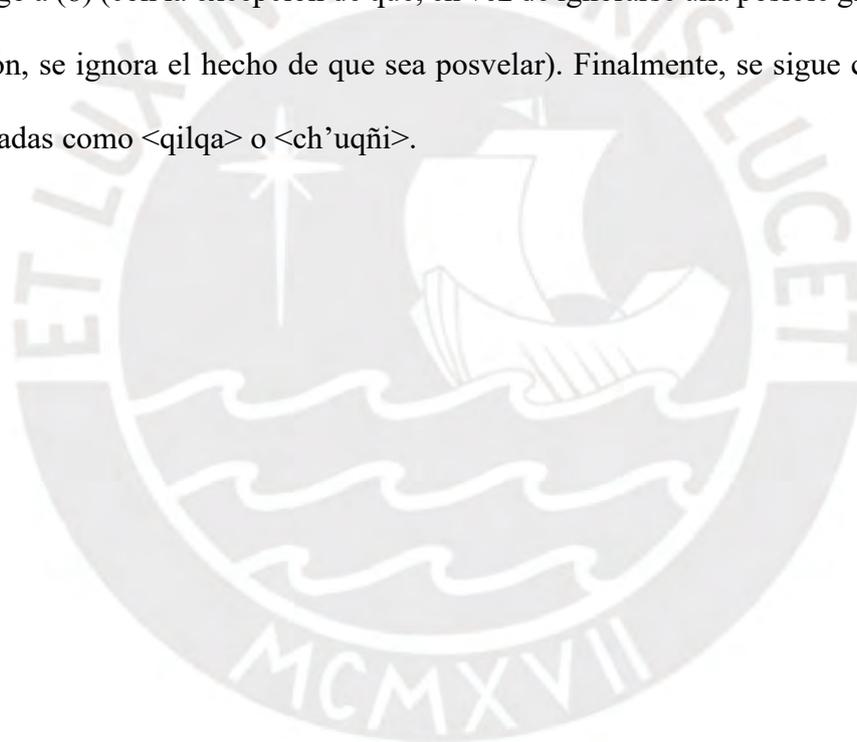
- Inicio absoluto: <c> 3, <cc> 9, <k> 11, <q> 7 y <qq> 8 (38 ejemplos)
  - Ante /a/: <c> 3, <cc> 1, <k> 9, <q> 0 y <qq> 0
  - Ante /i/: <c> 0, <cc> 0, <k> 0, <qu> 7 y <qqu> 8
  - Ante /o/: <c> 0, <cc> 8, <k> 2, <q> 0 y <qq> 0
- Inicio de sílaba: <c> 4, <cc> 6, <k> 2, <q> 0 y <qq> 1 (13 ejemplos)
  - Ante /a/: <c> 1, <cc> 1, <k> 2, <q> 0 y <qq> 0
  - Ante /i/: <c> 0, <cc> 0, <k> 0, <qu> 0 y <qqu> 1
  - Ante /o/: <c> 3, <cc> 5, <k> 0, <q> 0 y <qq> 0
- Final de sílaba: <c> 5, <cc> 0, <k> 6, <q> 0 y <qq> 0 (11 ejemplos)
- Final de palabra: <c> 5, <cc> 0, <k> 5, <q> 0 y <qq> 0 (10 ejemplos)
- Total de la muestra: <c> 17, <cc> 15, <k> 24, <q> 7 y <qq> 9

En el caso de /q/, se puede observar que no hay una preferencia clara por ninguna de las grafías. Como sabemos, las oclusivas posvelares no están presentes en el español, por lo que toda estrategia para representarlas partía de la adaptación a la deficiencia<sup>11</sup>. Las restricciones de la ortografía del español parecen volver a manifestarse en esta ocasión, pues nunca veremos a la grafía <q> o <qq> antes de una <a>, <o> o <u> o una <c> antes de una <i> o <e>. De otro lado, el uso de <cc> y <qq> pareciera darse para diferenciar los segmentos posvelares de los velares (vistos anteriormente) en contextos de inicio de sílaba, pero no a final de sílaba, donde la representación por defecto de /q/ siempre será o <c> o <k>. En todo caso, a partir de este fonema, podemos afirmar que existe una

<sup>11</sup> Véase el marco teórico para una descripción más detallada.

constante: en González Holguín nunca encontraremos un dígrafo a final de sílaba, mucho menos a final absoluto de palabra. Asimismo, al compararla con su par velar, si bien comparten un uso de <k>, la posvelar /q/ presenta más instancias (24 frente a las 2 de /k/).

Finalmente, respecto a los planteamientos de Mannheim, en primer lugar, podemos notar que no se cumple (1), ya que la grafía doble es utilizada para una oclusiva simple, y que, más bien, por tratarse de una posvelar, están entrando en juego (2) y (6) para las palabras que presentan <cc> y <qq> en la lista. Sin embargo, el uso de <c> en algunos contextos nos indica que el planteamiento de (3) no se cumple totalmente y que más se acercaría a algo análogo a (8) (con la excepción de que, en vez de ignorarse una posible glotalización o aspiración, se ignora el hecho de que sea posvelar). Finalmente, se sigue cumpliendo (4) en entradas como <qilqa> o <ch'uqñi>.



**Tabla 13. Oclusiva bilabial sorda glotalizada /p'/**

Dic. Moderno	Vocabulario de González Holguín		Glosa
	Quechua-Español	Español-Quechua	
Inicio absoluto			
Ante /a/			
p'acha	ppachha 125 ppacha 208	ppacha 387	ropa vestidura
p'akiy	ppaqui(ni) 189 paqui(ni) 215	paqui(ni) 385 ppaqui(ni) 291	romper, quebrar, desvirgar
p'anqa	ppanca 188		panca
p'aqla	paqla 186		raso, pelado, calvo
p'agu	ppaccu pacco 185	pacco 271	rojo, rubio, bermejo
Ante /i/			
p'inqay	ppencay 192	ppencay 421	vergüenza
p'itiy	ppiti(ni) 195	ppiti(ni) 339	arrancar, quebrar (lo amarrado)
p'iqay	pecca(ni) 191	pecca(ni) 359	estrujar amasar
p'inkiy	ppinqui(ni) 193		salpicar
p'itita	ppitita 195	pitita(ni) 261	cuarto apartado dentro de una casa
Ante /o/			
p'usqu	pochcco 197	pochcco 347	agrio, levadura
p'ukru	pukru 197 ppukru 197	ppucru 339	hoyo
p'unchay	ppunchau 197	punchau 305	día
p'uyñu	ppuyñu 201		cántaro mediano
p'uchukay	ppuchuca(ni) 197	ppuchuca(ni) 297	acabar terminar algo
Inicio de sílaba			
hap'iy		happi(cun) 329	prender

hamp'atu	hamppatu 115	hampatu 406	sapo
hump'iy	humppi(ni) 146	humpi(ni) humppiy 412	sudar
hisp'ay	ysppay 195	yspay ysppa(ni) 359	orina
hillp'uy	hillpu(ni) 123	hillpu(ni) 420 hillppuy(cuni) 312	hacer beber a otro, vaciar licor



Grafías para /p'/ en González Holguín: <p> y <pp>

Apariciones según contexto silábico:

- Inicio absoluto: <p> 12, <pp> 22 (34 ejemplos)
  - Ante /a/: <p> 5, <pp> 9
  - Ante /i/: <p> 3, <pp> 6
  - Ante /u/: <p> 4, <pp> 7
- Inicio de sílaba: <p> 5, <pp> 7 (12 ejemplos)
- Total de la muestra: <p> 17 y <pp> 29

Para /p'/, podemos ver que el panorama es distinto al de su par oclusiva simple. Si la comparamos con esta, la preferencia por el uso del dígrafo es notable en todos los contextos, pero no llega a ser una regla (en comparación, para /p/ se utilizó <p> 58 veces y <pp> 1). Todo indicaría, sin embargo, que González Holguín era lo suficientemente consciente de la diferencia como para utilizar el dígrafo <pp> en la mayoría de los casos en que /p'/ está presente. Asimismo, el hecho de que existan casos como el de <p'achu>, escrito sea como <ppachu> y como <pachu> en la misma página y <pacco> en otra, más que hablarnos de una inconsistencia de la percepción de González Holguín entre la oclusiva simple y la glotalizada, refleja una inconsistencia al representarlas en la escritura.

Respecto a los planteamientos de Mannheim, nos encontramos con que se cumple con (1) parcialmente, en la medida en que, en la mayoría de las instancias, se representa a /p'/ con <pp>, pero, como se mencionó antes, no se trata de una regla, por lo que también nos acercáramos a lo descrito en (8). Finalmente, se sigue cumpliendo (4) en entradas como <p'acha> y <p'ukru>.

**Tabla 14. Oclusiva alveolar sorda glotalizada /t'/**

Dic. Moderno	Vocabulario de González Holguín		Glosa
	Quechua-Español	Español-Quechua	
Inicio absoluto			
Ante /a/			
t'akay	ttaca(ni) 219	ttaca(ni) 300	sembrar derramar
t'ampa	ttampa 221	ttampa 319	enmarañado desarreglado
t'aqllay	ttaklla(ni) 219 taclla(ni) 219	ttaclla(ni) 299	Palmear
t'aqtay	tacta(ni) 189	takta(ni) 387	aplanar apisonar
t'anta	ttanta 221	ttanta 376	Pan
Ante /i/			
t'iqti		ttecte 363	Moco
t'ika	ttica 223	ttica 388	Flor
t'impuy	ttimpu(ni) timpu(k) 224	timpu(k) 253	hervir, enojarse
t'inti	ttintti (224)	ttinti 346	saltamontes, langosta
t'ipiy	tipi(ni) 225	tipi(ni) 381	Pellizcar
Ante /o/			
t'uqu	ttoco 225	ttoco 421	ventana, hueco
t'utura	ttotora 228	ttotora 341	totora
t'uqtu	ttokto ttocto(n) 225		preparación lonja de cerdo reventada, haba cocida reventada, papa cocida reventada
t'urpuy	tturpu(ni) 102 turpu(ni) 228	tturpu(ni) 252 turpu(ni) 386	punzar, dar estocada
t'uru	tturu 227	tturu 351	Lodo
Inicio de sílaba			
hayt'ay	haytta(ni) 122	haytta(ni) 247	patear, dar coces
llat'ay	llatana(ni) 304		desmantelar, desnudar

llipt'a	lliptta 153		pasta de cal comestible para mascar coca
mat'i	matti 164	matti 329	Frente
ñut'u	ñuttu 181	ñuttu(chini) 303	desmenuzado, muy molido



Grafías para /t'/ en González Holguín: <t> y <tt>

Apariciones según contexto silábico:

- Inicio absoluto: <t> 9, <tt> 24 (26 ejemplos)
  - Ante /a/: <t> 3, <tt> 8
  - Ante /i/: <t> 4, <tt> 6
  - Ante /u/: <t> 2, <tt> 10
- Inicio de sílaba: <t> 2, <tt> 7 (9 ejemplos)
- Total de la muestra: <t> 11 y <tt> 31

Con /t'/ observamos una situación similar a la ya descrita para /p'/; es decir, hay una clara preferencia por el dígrafo <tt>, pero no llega a ser una regla (en comparación, para /t/ se utilizó <t> 45 veces y <tt> 1). No obstante, el uso mayoritario del dígrafo nos hace ver que González Holguín era consciente de la diferencia. Asimismo, existen en la muestra casos como el de <t'urpuy>, palabra que aparece escrita como <tturpu(ni)>, <turpu(ni)> en la sección quechua-español y como <tturpu(ni)> y <turpu(ni)> en la sección español-quechua. Esto, de nuevo, pareciera indicarnos una inconsistencia en la escritura más que en la percepción del misionero jesuita.

Respecto a los planteamientos de Mannheim, se cumple (1), ya que la frecuencia de representaciones con el dígrafo <tt> es mayor, pero, al igual que con /p/, dado que no es una regla, se acercaría más a lo descrito en (8). Asimismo, se sigue cumpliendo lo mencionado en (4) con entradas como <t'impuy> o <t'aqllay>.

**Tabla 15. Africada palatal sorda glotalizada /tʂʰ/**

Dic. Moderno	Vocabulario de González Holguín		Glosa
	Quechua-Español	Español-Quechua	
Inicio absoluto			
Ante /a/			
ch'aka	chaca 84	chhaca 316 chaca 212	ronco
ch'akiy	chhaqui(ni) 89	chhaquey 407	sed
ch'arki	chharqui 88		carne seca
ch'aran	chharan 88	chharan 351	lodazal de cieno
ch'awar	chhahuar 95	chahuar 278	cabuya
Ante /i/			
ch'ilqa	chhecla 92		sapito
ch'iqtay	chhectani 93	chhectani 337	rajar partir
ch'ichiy	chhichhi(ni) 94	chichin 277	brotar
ch'in	chhin(ñic) 96	chhin(nñin) 409	silencioso
ch'isi	chhissi (98)	chhisi(yani) 419	Noche
Ante /o/			
ch'uqñi	chhocñi 99	chokñi 374 chokñiy 346 chocñi 284	legaña
ch'uklla	chhuella 100	chuella 278	choza cabaña
ch'uru	churu 103	churu 282	caracol
ch'ulla	chhulla chulla 101	chulla 370	desigual
ch'unchul	chhunchulli 101	chhunchulli 419	tripas menudas
Inicio de sílaba			
hach'uy	hachhu 114	hachu(ni) 309	mascar
hich'ay	hichha(ni) 123	hichha(ni) 300	vaciarse derramar
huch'uy	huchhuy 146	huchhuy 383	pequeño

lluch'uy	lluchhu(ni) 154		desollar
mich'uy	michhu(ni) 166		entreverar entremeter



Grafías para /t͡ʃʰ/ en González Holguín: <ch> y <chh>

Apariciones según contexto silábico:

- Inicio absoluto: <ch> 12, <chh> 20 (32 ejemplos)
  - Ante /a/: <ch> 3, <chh> 7
  - Ante /i/: <ch> 1, <chh> 8
  - Ante /u/: <ch> 8, <chh> 5
- Inicio de sílaba: <ch> 1, <chh> 7 (8 ejemplos)
- Total de la muestra: <ch> 13 y <chh> 27

De manera análoga a los dos fonemas anteriores, para /t͡ʃʰ/, la preferencia de la grafía <chh> por <ch> es notable, pero no constituye una regla (en comparación, el fonema /ch/ fue representado 41 veces como <ch> y 4 como <chh>). De nuevo vemos que la inconsistencia, más que en la percepción, se daba en la representación escrita. Prueba de ello es que se tiene dos representaciones distintas (con <ch> y <chh>) en la tabla para <ch'ulla> y para <ch'ichiy>.

Respecto a los planteamientos de Mannheim, se cumple parcialmente lo descrito en (1) para indicar la glotalización, pues solo 13 de los 40 ejemplos utilizan la forma con la grafía <ch>. Sin embargo, la misma contingencia nos indica que se está cumpliendo en esos casos lo descrito en (8). En este caso, a su vez, podemos notar un uso del dígrafo en <chh>, pero no se da un caso de uso de la <h> en la aspiración, como se enuncia en (2). De otro lado, al igual que con /pʰ/ y /tʰ/, /t͡ʃʰ/ mantiene el planteamiento (4) en entradas como <ch'aka> o <ch'uqñi>.

**Tabla 16. Oclusiva velar sorda glotalizada /kʰ/**

Dic. Moderno	Vocabulario de González Holguín		Glosa
	Quechua-Español	Español-Quechua	
Inicio de absoluto			
Ante /a/			
kʰaki		caqui 271	barbilla quijada
kʰalma	ccalma 68	kallma 108	rama
kʰanchay	ccanchay(cuni) 69		alumbrar
kʰamiy	ccami(ni) 68	kami(ni) 300	insultar
kʰaspi	ccazpi 70 cazpi(p) 178	cazpi 420 ccazpi 376	palo vara
Ante /i/			
kʰillichu	qquilli (huara), quilli quilli 205		cernícalo
kʰillinsa	qquillimça 205	quillimça 276	carbón
kʰiri	quiri 99	qquiri 338	herida
kʰiski		qquichqui 260	repleto, lleno
kʰipi	qquipi 206	Qquipi(qquini) 300	dentera
Ante /o/			
kʰuchi	ccuchi 73	ccuchi 420	activo, vivaz, diligente
kʰuchu	ccuchu 74	ccuchu 323	esquina
kʰumu	ccumu 74	ccumu 290 kumu(ycuni) 308	agachado, jorobado, joroba
kʰusillu	ccussillu 74		mono
kʰuychi	ccuychi 76	kuychi 264	arcoíris
Inicio de sílaba			
hakʰu	haccu 114	haku 336	harina
hamakʰu	hamaccu 116		garrapata
hankʰa	hancca 117	hankalli(ni) 259	cojo

hik'i	heqqe(k) 172	hiqqiy 338	hipo
huk'i	huqqi huqui 129	huqui 404	rincón



Grafías para /k'/ en González Holguín: <c>, <cc>, <k>, <q> y <qq>

Apariciones según contexto silábico:

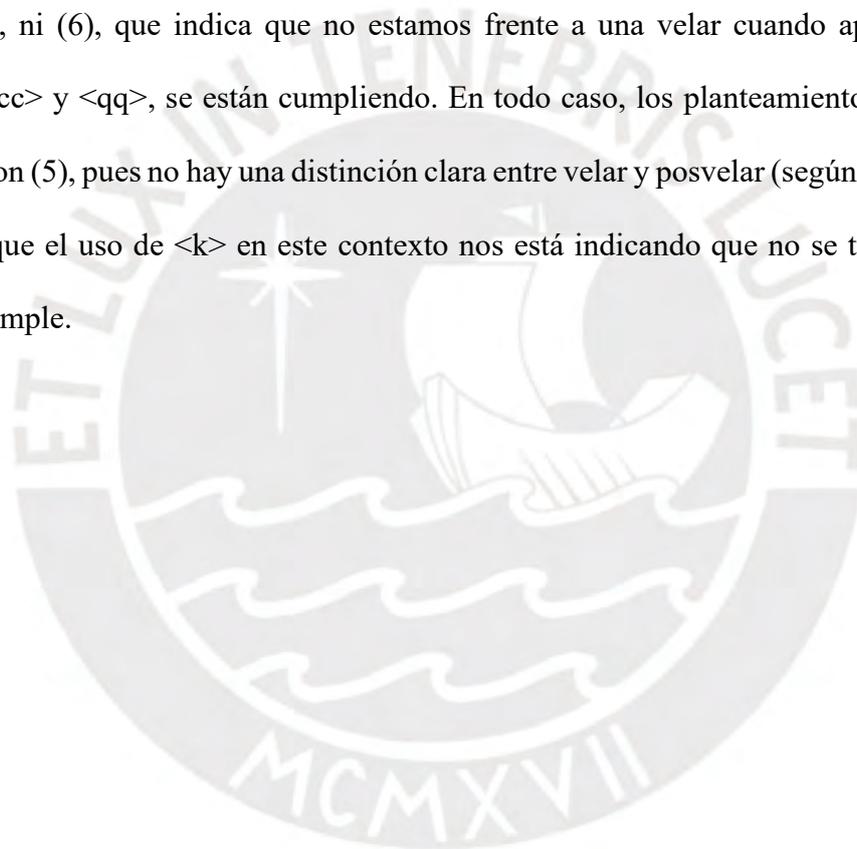
- Inicio absoluto: <c> 3, <cc> 11, <k> 4, <q> 3 y <qq> 6 (27 ejemplos)
  - Ante /a/: <c> 3, <cc> 5, <k> 2, <q> 0 y <qq> 0
  - Ante /i/: <c> 0, <cc> 0, <k> 0, <qu> 3 y <qqu> 6
  - Ante /o/: <c> 0, <cc> 8, <k> 2, <q> 0 y <qq> 0
- Inicio de sílaba: <c> 0, <cc> 3, <k> 2, <q> 2 y <qq> 4 (11 ejemplos)
  - Ante /a/: <c> 0, <cc> 1, <k> 1, <q> 0 y <qq> 0
  - Ante /i/: <c> 0, <cc> 0, <k> 0, <qu> 2 y <qqu> 3
  - Ante /o/: <c> 0, <cc> 2, <k> 1, <q> 0 y <qq> 1
- Total de la muestra: <c> 3, <cc> 14, <k> 6, <q> 5 y <qq> 10

El análisis de la representación de este fonema presenta una mayor dificultad no solo porque no pareciera haber una preferencia clara por ninguna grafía (la más usada es <cc> con 14, seguida por <qq> con 10), sino porque hay que tener las consideraciones especiales descritas anteriormente sobre la oposición de segmentos velares (ver /k/ y /q/) y sobre el uso de <qu> y <qqu> frente a lo que González Holguín entiende como los fonemas /i/ o /e/ de su lengua.

No obstante, más allá de lo descrito anteriormente, si dividimos estos resultados tomando en cuenta los fonemas vocálicos en cuestión, podemos notar una clara preferencia sea por el dígrafo <cc> y <k> ante /a/ y /o/ (15 usos) frente a la forma <c> (3). De otro lado, para las oclusivas en contacto con /i/, si bien hay una ligera preferencia por el dígrafo <qq> (10 usos) frente a <qu> (5), no puede decirse que la representación con esta grafía es una regla. Por último, en la mayoría de los casos de la tabla, podemos ver que González

Holguín no utiliza la misma grafía para representar a /k'/ y que, más bien, las grafías más usadas (<cc> y <k>) eran consideradas equivalentes para la escritura de este fonema.

Respecto a los planteamientos de Mannheim, podemos ver que (1) se cumple en la medida en que las formas reduplicadas <cc> y <qq> aparecen para representar al fonema /k'/ más que las formas simples. Sin embargo, dado que esta distinción no es una regla, estaríamos frente a una situación en la que (8) se está cumpliendo también. Asimismo, con estos resultados podemos notar que ni (3), que indica que se utiliza <cc> para las oclusivas posvelares, ni (6), que indica que no estamos frente a una velar cuando aparecen los dígrafos <cc> y <qq>, se están cumpliendo. En todo caso, los planteamientos que sí se cumplen son (5), pues no hay una distinción clara entre velar y posvelar (según las grafías), y (7), porque el uso de <k> en este contexto nos está indicando que no se trata de una oclusiva simple.



**Tabla 17. Oclusiva posvelar sorda glotalizada /q'/**

Dic. Moderno	Vocabulario de González Holguín		Glosa
	Quechua-Español	Español-Quechua	
Inicio absoluto			
Ante /a/			
q'achu	kachu 107	cachu 423	pasto
q'apachiy	ccapachi(ni) 69 kapachi(ni) 109	kapachi(ni) 341	perfumar
q'apiy	ccapi(ni) 69	kapi(ni) 258 ccapi(ni) 411	estrujar, exprimir
q'aqchay	kaccha(ni) 105		atemorizar
q'awa	kahua 107	ccahua 324	estiércol
Ante /i/			
q'illa	qquilla 205		cicatriz
q'illu	qquellu 202 quillo 218 qquello 237	qquello 258 qquillo 238	amarillo
q'intiy	qquenti(scca) 314	quenti 400 qquenti 314	encogido arrugado crespó
q'ipi	quepi qquepi 203	qquepi 283	carga
q'iswa	queshua(ni) 204	qqeshua(ni) 415	soga
Ante /o/			
q'umir	ccomir 71 komir 231	ccomir 321 ccomer 252 komer 421	verde
q'uncha	koncha 113	cconcha 328	fogón
q'uñi	ccoñi 72	koñi 246	caliente
q'usñi	ccozni 73 cozni(llocsina) 198	kozni 254 kozñi 341	humo
q'utu	koto 114	ccoto 376	garganta, papera
Inicio de sílaba			
huq'u	hocco hoco 125	hocco 373	mojado
lluq'i	lloque 131 lloqqe 154	lloqqe 423	izquierdo

naq'i	naqqe naque 70	naqqe(ni) 267	marchito
marq'ay		marca(ni) 353 marka(ni) 243	abrazar
saq'ay	çacca(ni) 68	çacca(ni) 265	desarticular, desenraizar



Grafías para /q'/ en González Holguín: <c>, <cc>, <k>, <q> y <qq>

Apariciones según contexto silábico:

- Inicio absoluto: <c> 2, <cc> 10, <k> 13, <q> 4 y <qq> 10 (39 ejemplos)
  - Ante /a/: <c> 1, <cc> 3, <k> 6, <q> 0 y <qq> 0
  - Ante /i/: <c> 0, <cc> 0, <k> 0, <qu> 4 y <qqu> 10
  - Ante /o/: <c> 1, <cc> 7, <k> 7, <q> 0 y <qq> 0
- Inicio de sílaba: <c> 1, <cc> 5, <k> 2, <q> 2 y <qq> 5 (15 ejemplos)
  - Ante /a/: <c> 0, <cc> 3, <k> 1, <q> 0 y <qq> 0
  - Ante /i/: <c> 0, <cc> 0, <k> 0, <qu> 2 y <qqu> 4
  - Ante /o/: <c> 1, <cc> 2, <k> 1, <q> 0 y <qq> 1
- Total de la muestra: <c> 3, <cc> 15, <k> 15, <q> 6 y <qq> 15

Con /q'/ nos enfrentamos a la misma situación descrita para /k'/, con la excepción de que ahora entendemos que tratamos con posvelares por el cambio de las grafías utilizadas para las vocales <e> y <o>. En sí, al igual que las glotalizadas anteriores, podemos ver una preferencia notable por los dígrafos <cc> y <qq> y por <k> que por <c> (3 veces) y <qu> (6 veces). Asimismo, al igual que en las anteriores glotalizadas, se mantiene la inconsistencia en las grafías para representar a /q'/; sin embargo, se refuerza la equivalencia de uso de <k> y <cc> en el *Vocabulario*.

Respecto a los planteamientos de Mannheim, podemos decir que se cumple (1) en la medida en que tanto <cc> como <qq> tienen representación mayoritaria, pero la presencia de <c> y <q> nos indicaría que también se está cumpliendo (8). Los planteamientos (3) y (6) se cumplen, pero no hay una distinción real con la velar /k'/, por lo que tenemos que

admitir que también se está cumpliendo (5). Finalmente, lo dicho en (4) para los otros fonemas se sigue cumpliendo en palabras como <q'enti> o <q'umir>.



**Tabla 18. Oclusiva bilabial sorda aspirada /p<sup>h</sup>/**

Dic. Moderno	Vocabulario de González Holguín		
	Quechua-Español	Español-Quechua	Glosa
Inicio absoluto			
Ante /a/			
Phaka	ppaca 182	ppaca 343	entrepierna ingle
phanchiy	ppanchi(ni) 188		abrirse una flor
phatay	ppata(ni) 190		reventar
phaway	pahua(ni) 186	ppahua(ni) 422	volar
phaqcha	ppaccha 183	paccha 281	casca
Ante /i/			
Phiña	piña(ni) ppiña(ni) 193	ppiña(i) 257 piña(ni) 270	enojado molesto
Phiwi		piui 392 ppiui 338	primogénito
phiruru	ppiruru 194	piruru 296	rueda de la rueca, hueso de redondo de la rodilla
phichiu	ppichiu 192	pichiu 379	pajaro, pupila
Ante /o/			
phuqchi	ppocchiquen 70	pocchin 262	rebalsar sobrepasar al borde
phusuqu	pococco 70 puçuccu poçocco 196	poçoko 322	espuma
phukuy		ppucuy 411	soplar
Phullu	pullu pullu 199	ppullu ppullu 329	frasada, pelo
phuru	ppuru-puru 199	ppuru-ppuru 388	plumaje (ave pequeña)
Inicio de sílaba			
ruphay		rupa(ni) 245	abrasar
mullpha	mullpa(scca) 173	mullpa(scca) 389	carcomido

musphaq		muspak 350	rabioso. Loco de afición
Saphi	çapi çappi 78		raíz
Iphu	yppu 239	yppu(ni) 331	garúa



Grafías para /p<sup>h</sup>/ en González Holguín: <p> y <pp>

Apariciones según contexto silábico:

- Inicio absoluto: <p> 13, <pp> 16 (29 ejemplos)
  - Ante /a/: <p> 2, <pp> 6
  - Ante /i/: <p> 5, <pp> 5
  - Ante /u/ <p> 6, <pp> 5
- Inicio de sílaba: <p> 5, <pp> 3 (8 ejemplos)
- Total de la muestra: <p> 16 y <pp> 19

A diferencia del caso de la oclusiva simple /p/ y la glotalizada /p'/, la aspirada /p<sup>h</sup>/ no parece favorecer claramente ninguna de las dos grafías. En la mayoría de las palabras se alterna el uso del dígrafo <pp> y la grafía <p> de forma no sistemática.

Este, a su vez, es el primer fonema del que no se ha podido completar la pauta de ejemplos mínimos por la falta de correspondencias entre el texto de González Holguín y los textos modernos.

Respecto a los planteamientos de Mannheim, al haber solo una preferencia parcial por el dígrafo <pp> (el número de ejemplos es casi el mismo), no se podría plantear que se está cumpliendo con (1) mayoritariamente, como en el caso de las glotalizadas, y más pareciera tratarse de una situación en la que se está cumpliendo en igual medida con (8).

No se cumple con (2) en ningún caso. Finalmente, se mantiene la tendencia descrita por (4) en palabras como <phiña> y <phusuqu>.

**Tabla 19. Oclusiva alveolar sorda aspirada /t<sup>h</sup>/**

Dic. Moderno	Vocabulario de González Holguín		Glosa
	Quechua-Español	Español-Quechua	
Ante /a/			
Thaniy	ttani(ni) 222		Cesar
Thanta	ttanta 221	ttanta 301	viejo, usado, andrajoso
Thatkiy	tatquiy 222	tatqui(ni) 298	Paso
Ttallay	talla(ni) 221		inclinarse echarse bocabajo
thami o thamin	ttamin 221		pares de hembra, placenta
Ante /o/			
Thoqay	ttocay 225	(Vicha)ttocay(cuni) 321	Saliva
Thukuruy		ttucurun 293 ttucuru(scca) 293 tucuru 315	cuajar coagular
thupa-	ttupa(ni) 106	ttupa(ni) 349	cepillar, alisar madera, afilar
Thuñiy	ttuni(n) 226	ttunichi(ni) 266	Derrumbarse
Thuta	ttuta 229	ttuta 389	Polilla
Inicio de sílaba			
Llanthu		llantu 410	sombra penumbra
Lluthu		yuttu <sup>12</sup> 241	perdiz pequeña
Muthuy		muttuy 255	arbusto alcaparra
Wanthi	huannti huanti 133	huanti 277	chancro y sarna
Wathiyay	huatiya(ni) 139	huatiya(ni) 266	preparar <i>watya</i>

<sup>12</sup> Excepcionalmente he considerado a la palabra <yuttu> en González Holguín como una forma del <lluthu> moderno por la glosa idéntica en los diccionarios y la similitud en su forma.

Grafías para /t<sup>h</sup>/ en González Holguín: <t> y <tt>

Apariciones según contexto silábico:

- Inicio absoluto: <t> 4, <tt> 14 (18 ejemplos)
  - Ante /a/: <t> 3, <tt> 4
  - Ante /i/: <t> 0, <tt> 0
  - Ante /u/: <t> 1, <tt> 10
- Inicio de sílaba: <t> 5, <tt> 3 (8 ejemplos)
- Total de la muestra: <t> 9 y <tt> 17

En el caso de la aspirada /t<sup>h</sup>/, parece favorecerse la grafía <tt> frente a <t>, pero en mucha menor medida que su par glotalizada /t'//. Sin embargo, la cantidad de palabras que alternan entre ambas grafías disminuye para este fonema, a excepción del caso de <wanthi> y <thukuruy>.

Finalmente, es evidente la falta de ejemplos de esta oclusiva frente a /i/, situación que se da no por la falta de palabras en el quechua Cuzco-Collao actual, sino por la falta de equivalencias en el texto de González Holguín.

Respecto a los planteamientos de Mannheim, estamos de nuevo frente a una situación en la que se cumple con (1), en la medida en que se representa a /t<sup>h</sup>/ con un dígrafo. No obstante, a diferencia de la preferencia que se daba al dígrafo en la glotalizada /t'//, en esta aspirada es notable la ausencia de <tt> (solo presente en 9 de 26 instancias). Por ello, se puede decir que se cumple en mayor medida con el planteamiento (8). Asimismo, podemos notar que se mantiene (4) en <thukuruy> o <wanthi>.

**Tabla 20. Africada palatal sorda aspirada /tʃʰ/**

Dic. Moderno	Vocabulario de González Holguín		Glosa
	Quechua-Español	Español-Quechua	
Inicio absoluto			
Ante /a/			
chhalla		chhalla 376	challa
chhallalla	challalla 123	chhallalla 350	ligero
chhanqay	chamcca(ni) 86	chamcca(ni) 355	chancar granular
chhachay	chachani 84		sacudir la ropa del polvo
chhakun	chhacu(ni) 130		manotazo
Ante /i/			
chhillpay	chillpi(ni) 95	chhillpi(ni) 335	desgarrar
Ante /o/			
chhulli	chhulli 100	chulli(cuni) 284	gripe, romadizo
chhullpi	chhullpi 101		padrasto
Inicio de sílaba			
ichhu		hicchu 337	ichu
muchhay	mucha(ni) 68 muchha(ni) 171		desgranar
uchha	vchha 228	vchha 412	estiércol de animal menudo

Grafías para /t͡ʃ<sup>h</sup>/ en González Holguín: <ch>, <chh> y <cch>

Apariciones según contexto silábico:

- Inicio absoluto: <ch> 6, <chh> 6 (12 ejemplos)
  - Ante /a/: <ch> 4, <chh> 3, <cch> 0
  - Ante /i/: <ch> 1, <chh> 1, <cch> 0
  - Ante /u/: <ch> 1, <chh> 2, <cch> 0
- Inicio de sílaba: <ch> 1, <chh> 3, <cch> 1 (5 ejemplos)
- Total de la muestra: <ch> 7, <chh> 9 y <cch> 1

Para /t͡ʃ<sup>h</sup>/, la situación es similar a la de /p<sup>h</sup>/, dado que no hay una preferencia clara por una de las dos maneras principales de graficar este fonema y pareciera haber una alternancia entre las formas <ch> y <chh>. De otro lado, para la palabra <hicchu> en particular, el uso de <cch> no pareciera representar una sucesión de oclusiva en posición implósiva con africada /k.t͡ʃ/ o /q.t͡ʃ/, sino una errata en la que se quiso escribir una de nuestras dos variables principales: <ch> o <chh>.

Asimismo, otro punto de interés para este fonema es la falta de correspondencias entre González Holguín y las fuentes modernas. De todos, es el fonema para el que se ha encontrado menos ejemplos en total, con solo 17 muestras.

Respecto a los planteamientos de Mannheim, se cumple con (1) en menor medida que con su par glotalizado, al haber una gran cantidad de instancias en las que no se utiliza el dígrafo para representar a /t͡ʃ<sup>h</sup>/ y se opta por la representación <ch>, lo cual apoya el planteamiento (8). Asimismo, el planteamiento (4) solo se mantiene con una palabra: <muchhay>.

**Tabla 21. Oclusiva velar sorda aspirada /k<sup>h</sup>/**

Dic. Moderno	Vocabulario de González Holguín		
	Quechua-Español	Español-Quechua	Glosa
Inicio absoluto			
Ante /a/			
khakuy	ccacu(ni) 68		desgranar granos o semillas pequeñas
khallay	ccalla(ni) 335		tajar, horadar
khamuy	kamu(ni) 109	ccamu(ni) 359	masticar mascar
kharka	karka 110 ccarcca 69	karca 412	sucio, mugriento (como que con una costra)
khastu-	castu(ni) 111		rumiar
Ante /i/			
kipu	qquipu 206	qquipu 289	nudo, cuenta por nudos
Ante /o/			
khuyay	ccuyay 75	kuyay 259 ccuyay 385	pena, tristeza, amor
khunku	ccuncu 75		maloliente
khuyuy	ccuyuy(ni) 75 kuyuy(ni) 228	Kuyuy(ni) 296 ccuyu(yspam) 352	silbar
khullki	cculqui 74		tierra removida
khullpu	cullpu 63		menudo, echado a perder (para maíz)
Inicio de sílaba			
akhakaw	acacau 270		interjección calor
maskhay	mazca(ni) 163	mazca(ni) 277	buscar
mikhuy	miccu(ni) 167 micu(ni) 186 miku(ni) 229	miku(ni) 257 miccu(ni) 286	comer
muzkhi	mutqqui(ni) 58	mutqui(ni) 373	oler
rakhu	racu 207	racu 339	grueso

Grafías para /k<sup>h</sup>/ en González Holguín: <c>, <cc>, <k>, <q> y <qq>

Apariciones según contexto silábico:

- Inicio absoluto: <c> 2, <cc> 10, <k> 6, <q> 4 y <qq> 10 (32 ejemplos)
  - Ante /a/: <c> 1, <cc> 4, <k> 3, <q> 0 y <qq> 0
  - Ante /i/: <c> 0, <cc> 0, <k> 0, <qu> 4 y <qqu> 2
  - Ante /o/: <c> 1, <cc> 6, <k> 3, <q> 0 y <qq> 0
- Inicio de sílaba: <c> 6, <cc> 2, <k> 1, <q> 1 y <qq> 2 (12 ejemplos)
  - Ante /a/: <c> 3, <cc> 0, <k> 0, <q> 0 y <qq> 0
  - Ante /i/: <c> 0, <cc> 0, <k> 0, <qu> 1 y <qqu> 1
  - Ante /o/: <c> 3, <cc> 2, <k> 1, <q> 0 y <qq> 1
- Total de la muestra: <c> 8, <cc> 12, <k> 7, <q> 5 y <qq> 12

En el caso de /k<sup>h</sup>/, hay una preferencia por los dígrafos <cc> y <qq> o por la grafía <k> frente a <q>; sin embargo, la grafía <c> tiene más representaciones que las vistas previamente para su par glotalizado /k<sup>ʰ</sup>/. No obstante, más allá de la frecuencia de uso de <c>, no pareciera haber mayor distinción en la notación con la forma glotalizada.

Respecto a los planteamientos de Mannheim, se cumple (1) en la medida en que los dos dígrafos <cc> y <qq> son las grafías más utilizadas, pero dada la interferencia de <c> y <q> (muy cercana a la presencia de los dígrafos y <k>), estaríamos a un caso que va de acuerdo a (8). No hay ninguna variable con <h>, por lo que no se cumpliría (2). De otro lado, el uso de <cc> como una de las grafías más frecuentes para una posvelar también desmiente (3) para este fonema. Por esto, también se puede notar que, al menos en las grafías usadas para representar la oclusiva, no hay una distinción entre posvelar y velar, lo cual nos dejaría sin que se cumpla (5) ni (6), porque un segmento velar es representado

con dígrafos. Finalmente, se cumple con (7) al usarse una <k> para representar una oclusiva no simple y con (4) con palabras como <kharka> y <khuyuy>, anotadas de dos formas en el *Vocabulario*.



**Tabla 22. Oclusiva velar sorda aspirada /q<sup>h</sup>/**

Dic. Cusihumán	Vocabulario de González Holguín		
	Quechua-Español	Español-Quechua	Glosa
Inicio absoluto			
Ante /a/			
Qhapaq	kapac 109	ccapac 284 kapac 284	rico, real, adinerado
Qhari	kari 110	ccari 420	varón
Qhasuy	kassu(ni) 106	cassu(ni) 396	romper objetos planos delgados
Qhata	kata 111		cuesta ladera
Qhaway	kahua(ni) 107	kahua(ni) 362	mirar
Ante /i/			
Qhichipra	qqesipra 203	qqesipra 294	cejas
Qhinja	quencha(runa) qqencha (233)		desgraciado
Qhipa	qqepa(pi) 202	qqepa(llacak) 268	posterior, venidero, futuro
Qhiswa	qquechhua 201		valle tierra templada
Ante /o/			
Qhulla	kulla 113 kolla 155	colla 414	tierno
Qhunchu	cconchu 71	cconchu(yachini) 318	turbio, heces
Qhunay	kona(ni) 113	kona(ni) 336	moler en batán
Qhuña	koña 113	koña 363	moco
Qhuru	koro 113	ccoro 304	mocho
Inicio de sílaba			
Chaghay	chaccay 84	chaccay 264	aquel, ese
Lluqhay	llocca(ni) 153	llocca(ni) 319	trepar, gatear
Musqhuy	(milla)muscocoy 167 (ccaci)muzccoy 68 muzccuy 171	muzccuy 412	sueño

naqha/ naha

ñacca 176

antes, poco antes



Grafías para /q<sup>h</sup>/ en González Holguín: <c>, <cc>, <k>, <q> y <qq>

Apariciones según contexto silábico:

- Inicio absoluto: <c> 2, <cc> 5, <k> 13, <q> 1 y <qq> 6 (27 ejemplos)
  - Ante /a/: <c> 1, <cc> 2, <k> 6, <q> 0 y <qq> 0
  - Ante /i/: <c> 0, <cc> 0, <k> 0, <qu> 1 y <qqu> 6
  - Ante /o/: <c> 1, <cc> 3, <k> 7, <q> 0 y <qq> 0
- Inicio de sílaba: <c> 3, <cc> 7, <k> 1, <q> 0 y <qq> 0 (11 ejemplos)
  - Ante /a/: <c> 0, <cc> 5, <k> 0, <q> 0 y <qq> 0
  - Ante /i/: <c> 0, <cc> 0, <k> 0, <qu> 0 y <qqu> 0
  - Ante /o/: <c> 3, <cc> 2, <k> 1, <q> 0 y <qq> 0
- Total de la muestra: <c> 5, <cc> 12, <k> 14, <q> 1 y <qq> 6

Finalmente, para /q<sup>h</sup>/, continúa la preferencia por los dígrafos <cc> y <qq> o por la grafía <k> frente a <qu> y <c>. Se mantiene el patrón de equivalencia entre las grafías <k> y <cc>. No pareciera haber una distinción expresa en la manera que González Holguín tenía para representar la forma glotalizada /q<sup>h</sup>/.

Respecto a los planteamientos de Mannheim, se cumple (1) en la medida en que los dígrafos se han preferido para representar a /q<sup>h</sup>/, un segmento aspirado. Sin embargo, la presencia de cinco instancias con <c> y la de una con <q> parecen indicarnos que también se está cumpliendo una situación como la descrita en (8). Sigue sin utilizarse la grafía <h> para la aspiración, por lo que no se cumple (2). De otro lado, tanto (3) como (6) se cumplen, dado que se utilizan para representar un segmento posvelar. Asimismo, <k> es la grafía más usada para este fonema, lo cual también nos indicaría que se está cumpliendo

(7). Finalmente, se mantiene lo descrito en (4) con palabras como <qhapaq> y <musqhuy>.



### **4.2.2 Resumen del análisis**

A partir del análisis realizado en las páginas anteriores, se pueden presentar las siguientes conclusiones respecto a lo dicho por Mannheim (1991).

Respecto al primer planteamiento (“La grafía se dobla para representar tanto glotalización como aspiración”), se puede afirmar con seguridad que este se cumple en la mayoría, si no todos, los contextos en los que haya glotalización o aspiración. Sin embargo, el grado de aparición de los dígrafos varía de acuerdo con el modo de articulación del fonema. Así, los dígrafos aparecerán minoritariamente en los fonemas oclusivos simples, mayoritariamente en los glotalizados y casi en igual proporción con las representaciones de una sola grafía en los aspirados (en estos casos, la preferencia por el dígrafo será solo ligeramente mayor).

Para notar con mayor claridad esto, basta con mirar los datos de los fonemas que solo tienen dos grafías posibles en el vocabulario. Por ejemplo, si comparamos las entradas de /t/, /t’/y /t<sup>h</sup>/:

**Tabla 23. Aparición de grafías por instancia para oclusivas dentoalveolares**

	<t>	<tt>	Total de instancias
/t/	45	3	48
/t’/	11	31	42
/t <sup>h</sup> /	9	17	26

Este tipo de resultados, como se ha señalado en el análisis particular de cada fonema, está conectado con el octavo planteamiento de Mannheim, en el cual se señala que algunas representaciones de glotalizadas o aspiradas no usarán el dígrafo, como sería lo esperable. Por lo tanto, veremos que en todos los fonemas glotalizados y aspirados tendremos

representaciones híbridas entre el primer y el octavo planteamiento, es decir, situaciones en que los dígrafos nos indicarán la presencia de una laringalizada, pero también lo harán las formas de una sola grafía.

Esto se puede abordar desde dos puntos de vista. En el primero, podemos considerar que se trata de una cuestión de deficiencia en la representación de las laringalizadas por parte de González Holguín, lo cual implicaría que el jesuita cacereño puede discernir adecuadamente cada fonema y que el problema solo se daría en su representación por las limitaciones del inventario de grafías del castellano. Por ejemplo, en la entrada <p'akiy>, vemos que el fonema es representado de dos maneras en cuatro instancias distintas: <ppaqui(ni)> y <paqui(ni)> en la sección quechua-español, y <paqui(ni)> y <ppaqui(ni)> en la sección español-quechua. De no reconocer el fonema, González Holguín no habría optado por ninguna representación con el dígrafo <pp> y hubiera simplificado las cosas acudiendo a la representación del fonema más parecido del español /p/, con la grafía <p>.

El segundo punto de vista sería entender las maneras distintas de representar una misma raíz como variaciones en la pronunciación de la misma. Esto se apoyaría en lo notado por el cuarto planteamiento de Mannheim respecto a la inconsistencia en la representación (“Una misma raíz puede estar escrita de distintas maneras, incluso en la misma página”). Para explicarlo de manera concreta, el ejemplo anterior (<p'akiy>) ilustra cómo en distintas páginas se alterna entre una representación con o sin el dígrafo y hemos explicado esto como instancias en las que el jesuita cacereño quería representar una glotalizada, pero también se podría contemplar la hipótesis de que en su tiempo convivían dos formas para la palabra (simple y glotalizada) y que, en realidad, quiso representar las dos opciones en cada contexto. Esta representación de dos alternativas no sería extraña para el autor, como se puede notar en ejemplos como <cispa>, para el cual conviven en

la misma página del *Vocabulario* la forma <cichpa> /sɪt͡ʃpa/ con la africada palatal a final de sílaba y su forma fricativizada <cispa> /sɪspa/.

Poniendo esto al lado de momento, fuera de la presencia de <h> en la grafía <chh> utilizada para representar /t͡ʃ/, /t͡ʃ'/y/ t͡ʃʰ/, no hemos encontrado evidencias de que se utilice esta grafía para señalar la aspiración u otro fenómeno. Por lo tanto, el segundo planteamiento de Mannheim (“La grafía <h> se usa para indicar la aspiración”) no pareciera corresponderse con los datos analizados (1991, p. 136).

Respecto al tercer planteamiento (“La grafía <cc> se usa para indicar oclusiva posvelar simple /q/”), se puede afirmar que este no se cumple en la mayoría de los casos. En primer lugar, porque la grafía <cc> se utiliza no solo para los contextos con presencia de un fonema posvelar, sino que se da en igual medida con las oclusivas velares glotalizadas y aspiradas. Esto, a su vez, está conectado con el quinto planteamiento, dado que González Holguín era consciente de esta diferencia, pero, como se mencionó anteriormente, las grafías del castellano resultaban deficientes para representar la variedad de oclusivas del quechua cuzqueño. El análisis de los datos, sin embargo, revela que, como ya señaló Mannheim, la exuberancia en la representación de las vocales es la mejor pista que tenemos para discernir si estamos tratando con un fonema velar o posvelar en textos coloniales, como el *Vocabulario* (Mannheim, 1991, p. 137). Así, incluso si las grafías utilizadas para representar a las oclusivas son las mismas, podemos asumir que estamos frente a fonemas velares si vemos <i> o <u> y posvelares si vemos una <e> u <o>.

Finalmente, respecto al sexto y séptimo planteamientos (“Cuando se usa doble <cc> o <qq>, pareciera que González Holguín busca indicar que no se trataba de una velar, pero no se especifica si es glotalizada, aspirada o simple” y “Cuando se trata de <k>, se busca indicar que no es una oclusiva simple, pero no se especifica si es glotalizada, aspirada o

fricativa”), el análisis revela que la grafía <k> aparece en todos los contextos en los que haya una oclusiva velar o posvelar en el *Vocabulario* y que se comporta de manera similar a <cc> y <qq>, dado que aparece representando a los mismos fonemas. Asimismo, se podría plantear que esto se debe a que González Holguín pensaba a <k> y <cc> como equivalentes en su escritura (no se plantea esta equivalencia con <qq>, porque nunca aparecerá <k> frente a <i> o <e>). Como ejemplo de esta situación, tenemos entradas como <hak'u> representada como <haccu> y <haku> en el *Vocabulario*, o <q'apiy> representada como <ccapi(ni)> y <kapi>.

Por último, para volver nuestra atención al sexto planteamiento, si nos fijamos en <q> y <qq>, podemos notar que es innegable la influencia de las grafías del castellano en su uso, pues este está restringido solo a las situaciones en las que la vocal que sigue al fonema que representan es /i/, sea representada como <i> o como <e>. A lo largo del análisis se ha considerado a ambas grafías (<q> y <qq>) en contextos en los que predécimos que no aparecerán (antes de /a/ o /u/), debido a que buscamos demostrar que la restricción antes mencionada es inquebrantable. Incluso si González Holguín hubiera podido darles uso a <q> y <qq> para representar fonemas en específico (de manera similar a lo que sucede con los fonemas posvelares y <q> en el alfabeto quechua actual), González Holguín prefirió utilizar un sistema más complejo con <k> y distintos dígrafos. Dicho esto, la explicación parece estar en la intención de su texto: si bien este estaba pensado para registrar el quechua cuzqueño de su tiempo, el *Vocabulario* era más que todo un manual que, junto a su *Arte y Gramática*, debían acompañar y ayudar a los interesados en la lengua a lidiar con cuestiones prácticas. Su lector objetivo, a fin de cuentas, era hispanohablante y la mejor manera de acercarse a él era buscar un sistema de representación que le fuera familiar.

## **5. Conclusiones**

Tras este análisis del *Vocabulario*, para concluir esta tesis me gustaría proponer un resumen de mis hallazgos sobre la representación de las oclusivas en González Holguín haciendo una nueva lista de planteamientos. Sin embargo, a diferencia de la lista basada en el texto de Mannheim (1991), he optado por solo seis planteamientos para sintetizar la información a los lectores del *Vocabulario*, dado que resulta más eficiente al reflejar con mayor precisión y economía lo presente en el texto.

1. En la mayoría de los casos, los dígrafos representan una oclusiva laringalizada y las grafías simples una oclusiva simple. Sin embargo, existen excepciones a la regla; es decir, oclusivas laringalizadas representadas por una sola grafía y dígrafos que representan una oclusiva simple.
2. Considerando esto, las grafías empleadas para cada fonema trabajado en el texto son las siguientes (el orden de las grafías va por su frecuencia):

**Tabla 24. Grafías utilizadas en el *Vocabulario* ordenadas por fonema**

Simples	
/p/	<p> <pp>
/t/	<t> <tt>
/t͡s/	<ch> <chh>
/k/	<c> <q> <k>
/q/	<k> <cc> <c> <qq> <q>
Glotalizados	
/pʰ/	<pp> <p>
/tʰ/	<tt> <t>
/t͡sʰ/	<chh> <ch>
/kʰ/	<cc> <qq> <k> <q> <c>
/qʰ/	<k> <cc> <qq> <q> <c>
Aspirados	
/pʰ/	<pp> <p>
/tʰ/	<tt> <t>
/t͡sʰ/	<chh> <ch> <sup>13</sup>
/kʰ/	<cc> <qq> <k> <c> <q>
/qʰ/	<k> <cc> <qq> <c> <q>

3. Como tendencia general, para la representación de las oclusivas laríngeas, González Holguín prefirió los dígrafos, pero el grado de preferencia varía entre glotalizadas y aspiradas. En las primeras la preferencia por los dígrafos es mayor, mientras que en el caso de las aspiradas las grafías simples aparecen muchas más veces.
4. Los fonemas /q/, /kʰ/, /qʰ/, /kʰ/, /qʰ/ y, en menor medida, /k/ comparten el mismo inventario de grafías, es decir <c>, <cc>, <q>, <qq> y <k>. La diferencia es la frecuencia de aparición de cada una dependiendo del fonema.
5. En ese sentido, aparte de los datos de frecuencia de la tabla presentada anteriormente, podemos hacer uso de las vocales que acompañan a la oclusiva para discernir, al menos en primera instancia, si estamos tratando con una velar o

<sup>13</sup> La grafía <cch> no ha sido incluida por las razones expuestas en el análisis de la representación de /t͡sʰ/ en 4.2.

una posvelar. Así, si vemos una <i> o una <u>, podemos entender que el segmento contiguo es velar, y si hay una <e> o una <o>, que estamos frente a un segmento posvelar.

6. Al igual que mencionan investigaciones precedentes, González Holguín puede escribir una misma raíz de varias maneras incluso en una misma página. Para navegar mejor el texto, recomiendo expresamente la comparación de las secciones quechua-español y español-quechua del *Vocabulario*, aparte del apoyo en material contemporáneo.

Dicho esto, con este trabajo contribuyo al análisis de la representación de las oclusivas del quechua cuzqueño hecho por Mannheim (1991) y posteriormente por Durston (2019) con una evaluación empírica del *Vocabulario*. En ese sentido, me adhiero a la idea de estos autores de que las inconsistencias del misionero jesuita pueden ser superadas con el debido análisis y cuidado, considerando las equivalencias de las grafías coloniales con los fonemas del inventario del quechua cuzqueño del siglo XVI.

En cuanto a las limitaciones de este trabajo, la más importante es el tamaño de la muestra. Si bien el número de instancias por fonema es representativo, en un texto de la extensión del *Vocabulario* hubiera sido conveniente tener una muestra mayor para extraer datos más detallados sobre la aparición de cada fonema. Un enfoque cuantitativo podría proporcionar la información necesaria para tener datos porcentuales y conclusiones estadísticamente fundamentadas. En ese sentido, investigaciones futuras deberían proponerse trabajar con un corpus más extenso que el utilizado en esta tesis. Asimismo, con miras a una futura edición completa y modernizada del *Vocabulario*, se deberá integrar el conocimiento que tenemos de la representación de las oclusivas con el de la representación de otros fonemas del quechua cuzqueño de los tiempos del ilustre misionero jesuita.

## **6. Bibliografía:**

- Álvarez Izaguirre, M. S. (2016). *Lingüística misionera: gramáticas del quechua* [Trabajo de fin de máster, Universidad de Oviedo]. Repositorio Institucional de la Universidad de Oviedo.  
[https://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/handle/10651/39246/TFM\\_SoledadAlvarezIzaguirre.pdf?sequence=3&isAllowed=y](https://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/handle/10651/39246/TFM_SoledadAlvarezIzaguirre.pdf?sequence=3&isAllowed=y)
- Ariza Viguera, M. (1989). *Manual de Fonología Histórica del Español*. Síntesis.
- Becker, A. L. (1984). The Linguistics of Particularity: Interpreting Subordination in a Javanese Text. *Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 10, 425–436.  
<https://doi.org/10.3765/bls.v10i0.1963>
- Becker, A. L. (1988). On Glossing. *Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 14, 1–9. <https://doi.org/10.3765/bls.v14i0.1780>
- Becker Batto, A. (2007). Presentación. In *Vocabulario de la Lengua General de todo el Perv llamada Lengua Qquichua, o del Inca* (pp. 4–5).  
[https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwi7pLXZioqCAxWbnpUCHYZdA0MQFnoECBcQAQ&url=http%3A%2F%2Fwww.letras.ufmg.br%2Fpadrao\\_cms%2Fdocumentos%2Fpr ofs%2Ffromulo%2FVocabularioQqichuaDeHolguin1607.pdf&usg=AOvVaw1C](https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwi7pLXZioqCAxWbnpUCHYZdA0MQFnoECBcQAQ&url=http%3A%2F%2Fwww.letras.ufmg.br%2Fpadrao_cms%2Fdocumentos%2Fpr ofs%2Ffromulo%2FVocabularioQqichuaDeHolguin1607.pdf&usg=AOvVaw1C)
- Cerrón-Palomino, R. (2006). Lingüística histórica y filología en el área andina. *Boletín Del Instituto Riva-Agüero*, 33, 109–127.
- Cerrón-Palomino, R. (2008). *Quechumara. Estructuras paralelas de las lenguas quechua y aymara* (1era ed.). Plural Editores.
- Cerrón-Palomino, R. (2018). Lingüística histórica y filología andina: encuentros y

desencuentros. *Revista Andina*, 56, 101–128.

Cerrón-Palomino, R., & Cangahuala Castro, S. (2022). La fuente escrita como elemento corroborativo de los cambios fónicos: evidencia onomástica. *Lexis*, 46(2), 671–702. <https://doi.org/10.18800/lexis.202202.007>

Chirinos, A. (2001). Prólogo a la presente edición. In A. Chirinos (Ed.), *Diccionario quechua Cuzco-Collao* (2da ed., pp. 5–6). Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas.”

Cusihuamán Gutiérrez, A. (2001). *Diccionario quechua Cuzco-Collao* (A. Chirinos (ed.); 2da ed.). Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas.”

Durston, A. (2019). *El quechua pastoral. La historia de la traducción cristiana en el Perú colonial 1550-1650* (J. Flores Espinoza (ed.); [trad.]). Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

Escobar, A. (2001). Prólogo a la primera edición. In A. Chirinos (Ed.), *Diccionario quechua Cuzco-Collao* (2da ed., pp. 7–10). Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas.”

Frago García, J. A., & Franco Figueroa, M. (2001). *El español de América*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

González Holguín, D. (1608). *Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú llamada Lengua Qquichua o del Inca* (R. Porrás Barrenechea (ed.); 2da ed. [1]).

Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

[http://www.letras.ufmg.br/padrao\\_cms/documentos/profs/romulo/VocabularioQquichuaDeHolguin1607.pdf](http://www.letras.ufmg.br/padrao_cms/documentos/profs/romulo/VocabularioQquichuaDeHolguin1607.pdf)

González Holguín, D. (1607). *Gramática y arte nueva de la lengua general de todo el*

- Perú, llamada lengua qquichua, o lengua del Inca* ([1975] Ed.). Cabildo.
- Howland Rowe, J. (1950). Sound Patterns in three Inca dialects. *International Journal of American Linguistics*, 16(3), 137–148. <https://doi.org/10.1086/689851>
- Itier, C. (2017). *Diccionario Quechua Sureño - Castellano*. Commentarios.
- Lapesa, R. (1981). *Historia de la lengua española* (9na ed.). Gredos.
- Lira, J. A. (1945). *Diccionario kkechuwa - español*. Universidad Nacional de Tucumán.
- Mannheim, B. (1991). *The language of the Inka since the European Invasion*. University of Texas Press.
- Mannheim, B. (2016). González Holguín, Diego (1552-1618). In *Fuentes documentales para los estudios andinos 1530-1900 (volumen II)* (1era ed., pp. 1175–1180). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Oesterreicher, W. (2017). La gramática colonial en América como forma histórica del saber lingüístico. In R. Cerrón-Palomino, Á. Ezcurra, & O. Zwartjes (Eds.), *Lingüística Misionera, Aspectos lingüísticos, discursivos, filológicos y pedagógicos* ([ebook], pp. 303–323). Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Ortega y Gasset, J. (1972). *El Hombre y la Gente*. Espasa Calpe.
- Pérez Silva, J. I. (2011). Las innumerables vocales del quechua. In W. F. H. Adelaar, P. Valenzuela, & R. Zariquiey Biondi (Eds.), *Estudios sobre lenguas andinas y amazónicas: homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino* (pp. 211–231). Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.
- Porras Barrenechea, R. (1952). Prólogo. In *Vocabulario de la Lengua General de todo*

*el Perú llamada Lengua Qquichua o del Inca* (pp. 6–31). San Marcos.

Ridruejo, E. (2007). Lingüística Misionera. In J. Dorta, C. Corrales, & D. Corbella (Eds.), *Historiografía de la lingüística en el ámbito hispánico* (pp. 435–477). Arco/Libros.

Segovia Gordillo, A. (2012). *Contribución a la lingüística misionera americana: la obra gramatical de Diego González Holguín*. [Tesis doctoral, Universidad de Valladolid]. Repositorio Documental de la Universidad de Valladolid.  
<http://uvadoc.uva.es/handle/10324/2456>

Segovia Gordillo, A. (2014). El vocabulario hispano-quechua (1608) de González Holguín, ¿heredero de Nebrija? *Philologia Hispalensis*, 1(28), 7–23.  
<http://dx.doi.org/10.12795/PH.2014.v28.i01.01>

Tercer Concilio Limense. (1584). *Doctrina christiana y catecismo para instrucción de indios* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas (ed.); [1985]). Consejo Superior de Investigaciones Científicas.  
<https://books.google.com.pe/books?id=8DzZAAAAMAAJ>